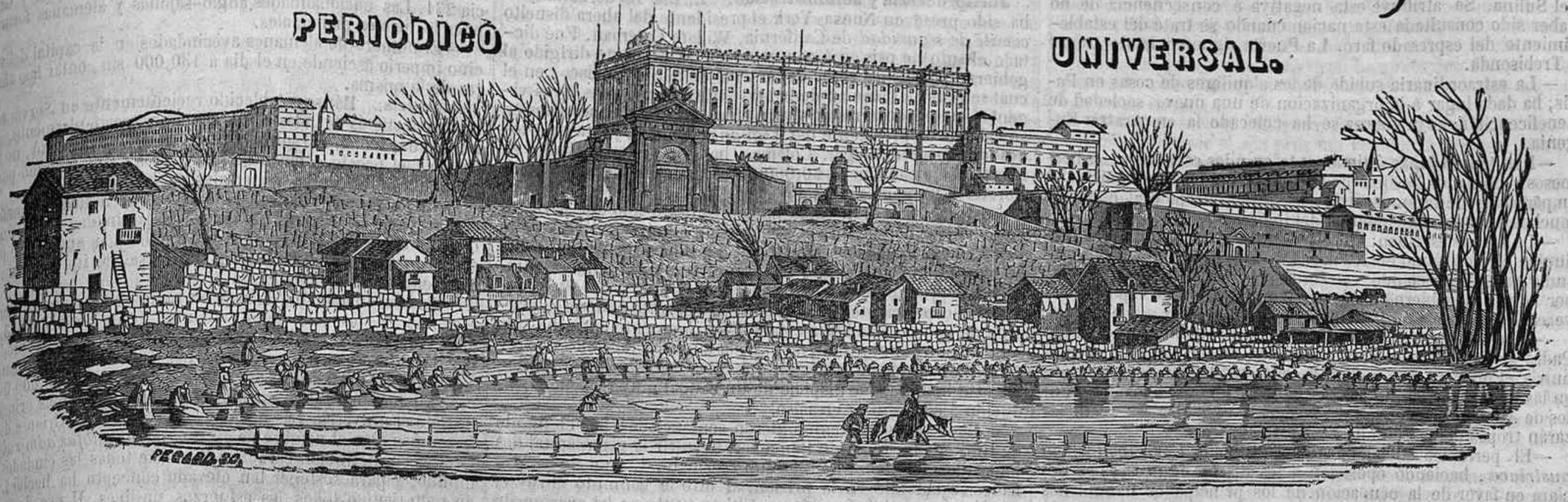
IEUSTRACIO!



Tres Año 50. y ESTRANJERO: Año 5 pesos .- Pagando en Madrid. Namero suelto sencillo 4 rs. - Doble 8. - Los siete tomos 350 rs.

BIUM. 401 -Tomo VIII .- LUNES 3 DE NOVIEMBRE DE 1856. Madrid: Redaccion y administracion, Barco, 2.
Provincias: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con Las Novedades, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y | Edicion grande. Mes 12. Tres 54. Seis 66. Año 130. Novedades en Edicion pequeña. Madrid. SEdicion grande. Idem en 180. provincias. Edicion pequeña. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

gucesos de actualidad. La crónica no política de la semana solo tiene que registrar en sus páginas asesinatos, suicidios, mbos é incendios: renunciamos á trazar cuadro tan desconsolador y deseamos que el gobierno procure prevenir la multitud de delitos comunes que se estan cometiendo en las provincias. -Por correspondencias de Berlin se sabe que el presidente del Consejo de ministros Manteuffel concurrirá al nuevo congreso de París, para defender los derechos que asisten á su cherano sobre el canton de Neufchatel.

-Elemperador Napoleon recibió el dia 12 del presente al enviado plenipotenciario del bey de Túnez, el general Kheredine, portador de pliegos de su soberano y de un regalo de este rara el principe imperial consistente en una preciosa cuna.

-Los dos individuos que verificaron el gran robo á la empresa de ferro-carril francés del Norte, los señores Grellet y Parod, han sido presos en Nueva-York, tratándose ahora de su

-A la Gaceta universal de Augsburgo escriben desde París: El espíritu público de esta capital se halla bastante agitado. lodas las mañanas aparecen pasquines subversivos por las es-

quinas, sobre todo en el fauborg Saint-Antoine. -Relativo á la representacion de los principados Danubiaasha espedido el gran Señor un firman; pero nada absolutamente se dice en cuanto á la union de los mismos. Témese en Constantinop!a una inmediata crisis ministerial.

-Se ha procedido á formar causa á los realistas neufcha-

-El discurso del rey de Suecia en la reciente apertura de

las Camaras propone la abolicion de la pena capital. -En Baltimore han ocurrido con motivo de las elecciones

disturbios muy graves, así como en Maryland. -Escriben de Constantinopla que las dificultades relativas

-De la propia capital participan que los ingleses remiten gan número de fusiles á los tscherkeses, y que ya no tendrá ugar la espedicion al Montenegro.

las islas de las Serpientes y á Belgrado se aumentan cada

- Procedente

de la Australia ha

legado última-

mente á Londres

olro cargamento

de oro valor de 26

millones de fran-

-En Nápoles

se ha sentido en

noche del 11

1 12 de octubre

ultimo un fuerte

estremecimiento

-Asegúrase

que tambien el

emperador de Ru-

Pri que haga las

oncesiones recla-

madas por las po-

lencias occiden-

Walker ha mejo-

ndo mucho, ase-

prindose que

diras es despre-

ado ya de todos

-En Costa-

hace el cóle-

a horrorosos es-

tagos. Las tropas

as partidos.

de tierra.

de esta república se han negado á marchar nuevamente contra | de demostracion de parte de los wighs alemanes, declarándo-Nicaragua.

-Los individuos que cometieron el robo á la empresa francesa del ferro-carril del Norte continuan en Nueva York, dudándose ya se verifique la estradicion.

-Parece que la Confederacion Germánica se ha decidido definitivamente á apoyar á la Prusia en sus pretensiones relativas al Neufchatel.

El bey de Tunez ha dado al cónsul inglés una cumplida satisfaccion acerca de la cuestion del tráfico de niños.

-El vapor francés Rolland espera en Constantinopla á los diputados persas que deben pasar a París á pedir la mediacion de la Francia.

-En Compiegne ha celebrado el emperador Napoleon poco ha un Consejo de ministros en el cual se ha tratado esclusivamente sobre asuntos interiores del país.

-En San Francisco de California reina en el dia la mas completa tranqui idad. El comité de vigilancia se ha disuelto como ya sabemos, pero ha conservado su organizacion para en casos dados reinstalarse.

-El dia 18 de octubre prosiguió la emperatriz viuda de Rusia desde Stuttgart su viaje para Génova, pasando por Friedrichshafen, Rorschach, y los Alpes atravesó por el Splugen.

-En Suecia y Noruega se ha presentado ya el invierno, y el frio y la grande masa de nieve ha impedido que los habitantes recolecten por completo los productos agrícolas, los cuales se pueden dar por perdidos en su mayor parte.

-Asegúrase que Inglaterra y Francia se han convenido definitivamente en oponerse á toda intervencion de parte del imperio austriaco en los asuntos pendientes con el rey de las Dos Sicilias.

-En aquella misma ciudad ha sido preso últimamente otro miembro del Comité de vigilance de California, á saber, mister Dove, providencia que ha despertado honda sensacion entre los habitantes de Nueva York,

-El dia 11 del próximo pasado mes ha marchado desde Viena una espedicion militar para la Persia, que debe presentar al Schah regalos de grande precio, y proceder á la compra de caballos.

-El dia 7 de octubre tuvo lugar en Nueva York una gran-

se decididamente á favor de la candidatura de Fremont. -La noticia de que la Asamblea federal alemana no se reune hasta el 20 del presente mes, no es exacta; pues al suspender últimamente sus sesiones, quedó resuelto que el dia 30 de octubre volveria á reunirse.

-Hállanse á la sazon en la córte del vecino imperio el embajador de la Persia y el de Birman, ambos con un séquito muy numeroso y con la mision especial de poner en manos del emperador regalos de sus respectivos soberanos.

-La insurreccion de los kabilas, que hajo la influencia de El-Hadj-Amar tomó proporciones muy alarmantes, ha sido completamente sofocada, á deducir del último parte del gobernador general de la Argelia.

-La crisis ministerial de Dinamarca ha terminado. Quedan todos los ministros á escepcion del doctor Bang, que lo era del Interior. Andrá ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros, y Krieyer ha recibido la cartera del Interior.

-En Grecia, los embajadores de las potencias occidentales han protestado contra la proyectada venta de los bienes nacionales, puesto que estos bienes sirven de garantía al empréstito de 60.000,000 de francos hecho por dichas potencias protectoras.

-En Bosnia, como en la Bulgaria, han tenido lugar pequenos motines. Tambien en la Siria se advierten síntomas de inmediatos disturbios, y el gobierno teme mucho ante el fanatismo de los viejos turcos.

-En uno de los recientes números del periódico inglés Observer leemos que la cuestion de los principados danubianos se halla á punto de quedar definitivamente zanjada, y por consiguiente cesará incontinenti la ocupacion de las tropas austriacas.

-Segun escriben de París, se halla ya de vuelta en Argel el mariscal Randon, y en una órden del dia que espidió á su llegada á los tropas de aquel ejército, promete que para la primavera próxima se habrá consumado la conquista de la Kabilia.

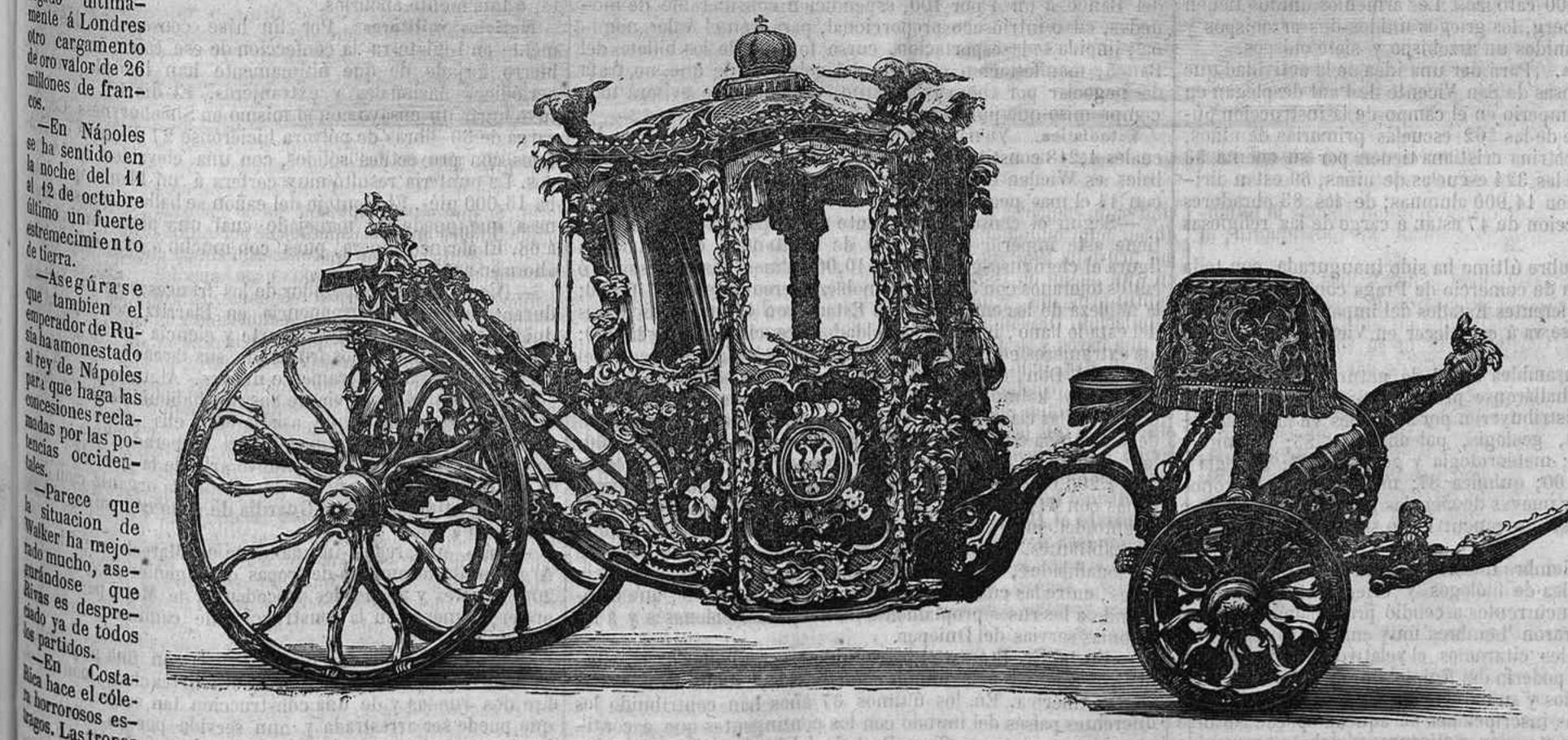
-Continúan en Malta las disensiones entre las tropas de la guarnicion y el vecindario. Los periódicos de Valetta siguen dando cuenta de actos muy violentos, como destruccion de al-

macenes y depósitos, maltrato de los agentes de policía, etc.

-En ocasion de haberse últimamente celebrado en Nápoles los dias del principe heredero, iluminaron el embajador de Francia y el de Inglaterra sus palacios; no así el de Cerdeña. Las relaciones entre este Estado y el gobierno napolitano siguen siendo muy hostiles.

-Con motivo de la instalacion del general Calvo en Panamá tuvo lugar una lucha muy empeñada, habiendo resultado bastantes heridos y muertos. Por fin se ha restablecido el órden por completo, y dicha autoridad funciona ya sin obstáculo.

-Segun escri-



Fiestas de la coronacion en Moscow. - Carroza de la emperatriz viuda de Rusia A'ejandra Feodorowna.

2009 Ministerio de Cultura

ben de Constantinopla, parece que el Austria se niega á pagar cuota alguna para el corte del faro colocado en la embocadura del Sulina. Se atribuye esta negativa á consecuencia de no haber sido consultada esta nacion cuando se trató del establecimiento del espresado faro. La Puerta sigue enviando tropas á Trebisonda.

- La estraordinaria subida de los alquileres de cosas en Paris, ha dado lugar á la organizacion de una nueva sociedad de beneficencia a cuya cabeza se ha colocado la emperatriz Eu-

genia.

-Han tenido lugar últimamente grandes cacerías en los hermosos y dilatados bosques de Compiegne, á las que además del emperador y de la emperatriz, asistió el cuerpo diplomático y

muchos elevados funcionarios del imperio.

-De Atenas escriben: «La circular de Gortschakoff no ha producido efecto alguno en Atenas. Los artículos de primer consumo van encareciendo estraordinariamente en toda Grecia, por lo que el gobierno decretará la prohibicion de esportar víveres del reino.»

-- Dicese que entre Austria, Francia y el gobierno del Santo Padre se ha celebrado un acuerdo, en virtud del cual disminuiria el primero de aquellos Estados sus tropas de ocupacion en las provincias pontificias, circunscribiéndose á los dos puntos de Ancona y Boloña. En las demás ciudades las reempla-

zarán tropas del ejército de Su Santidad. -El periódico oficial de Austria titulado Correspondencia austriaca, haciendo oposicion á los diarios franceses, se deciara en favor de la ocupacion de los principados danubianos por las tropas austriacas mientras no se arregle el asunto de rectificacion de las fronteras, anadiendo que Inglaterra y Turquia estan perfectamente de acuerdo en esta parte con el go-

bierno austriaco. -El rey de Nápoles ha manifestado en un Consejo de ministros lo mucho que le ha afectado la retirada de los embajadores de las potencias occidentales, anadiendo sin embargo que de ninguna manera podia ceder, y que para dar al emperador Napoleon y á la reina Victoria una prueba del sentimiento que le ha causado la ruptura diplomática, permanecerian sus representantes cerca de aquellos soberanos.

-Apela Le Moniteur, periódico del vecino imperio, al buen sentido de los ingleses, para que decididamente rechacen las odiosas calumnias que ciertos diarios políticos estampan en sus columnas dirigidas á destruir la confianza entre dos gobiernos cuya alianza debe ser considerada como el mas robusto ba-

luarte de la paz del mundo.

Religion. Entre las intrigas puestas en accion por los wighs norte-américanos en la grande lucha electoral de presidente de la república, figura tambien la publicacion de una bula muy enérgica espedida con fecha 3 de diciembre de 1839 por el Sumo Pontifice Gregorio XVI contra el tráfico de esclavos, inserta en el periódico titulado New York Independan, redactado por el ministro protestante Beecher (hermano de la autora de la Choza del tio Tomás). Con la publicacion de dicha bula, desconocida en gran parte por los católicos, se espera que estos abandonarán decididamente el campo de los demócratas y darán, sobre todo los irlandeses, su voto á Fremont.

-Con deferencia y distincion estraordinaria ha sido recibido en la corte de Rusia el representante de la Santa Sede, monseñor Chigi, el cual á su vez ha producido por su presencia una agradable impresion. Grand s y fundadas son las esperanzas que han concebido los católicos en su consecuencia de que se efectuará un acomodamiento entre Roma y el Czar, que traerá indudablemente medidas reparadoras en favor del

catolicismo.

-Al Diario aleman de Francfort escriben con fecha 4 de octubre desde Roma: «Procedentes del reino de Wurtemberg han llegado aquí tres sacerdotes católicos, encargados de negociar un Concordato entre este gobierno y la Santa Sede. Fueron presentados por el cardenal Reisach al Papa, el cual convocó despues una congregacion, á fin de examinar el proyecto que presentan estos eclesiásticos.»

 La Iglesia católica del imperio austriaco cuenta 14 arzobispos, 59 obispos efectivos y 24 titulares, 3 vicarios apostólicos, 642 canónigos de catedrales, y 273 de colegiatas, 27,882 sacerdotes seglares con cura de almas y 6,943 sin ella, 1,825 clérigos regulares con cura de almas y 4,642 sin ella; total 42,327 sacerdotes, de manera que vienen á coraesponder siete sacerdotes para 5,000 católicos. Los armenios unidos tienen un arzobispo en Lemberg, los griegos unidos dos arzobispos y siete obispos, los no unidos un arzobispo y siete obispos.

los religiosos y religiosas de San Vicente de Paul desplegan en la capital del vecino imperio en el campo de la instruccion pública, basta decir que de las 262 escuelas primarias de niños, los hermanos de la doctrina cristiana tienen por su cuenta 53 con 18,000 niños; de las 324 escuelas de niñas, 69 estan dirigidas por hermanas con 14,000 alumnas; de los 85 obradores para jóvenes, la direccion de 47 estar á cargo de las religiosas con 3,000 niñas.

solemnidad la escuela de comercio de Praga con 180 alumnos procedentes de los diferentes Estados del imperio. Otra escuela de la misma clase se va á establecer en Viena el año próxi-

mo venidero. -En la reciente asamblea anual de naturalistas alemanes. celebrada en Viena, halláronse presentes 882 miembros efectivos, los cuales se distribuyeron por secciones en la forma siguiente: mineralogía, geología, paleontología 85; botánica y geografia vegetal 64; meteorología y geografía 25; zcología y anotomía 93; física 60; química 87; matemáticas y astronomía 10. Las secciones nuevas de ciencias médicas comprendian 428 miembros, y 81 sábios concurrieron sin quedar afiliados á

seccion alguna. -El dia 26 de setiembre último terminaron en Stuttgart las sesiones de la asamblea de filólogos y orientalistas alemanes. El número de los concurrentes ascendió próximamente à 400, entre los cuales figuraron hombres muy eminentes. Entre los discursos mas notables citaremos el relativo á la defensa de Salustio; grandeza y poderio del Egipto durante los Faraones; las artes de los fenicios y su influencia sobre la Grecia; el Wurtemberg romano y las inscripciones de aquella época. No dejó tambien de llamar la atencion el discurso y debate promovido por el profesor Hassler sobre el argumento de si nuestros an-

tepasados han fumado tambien tabaco. El año próximo veni-

dero tendrá lugar la asamblea en Breslau.

Jurisprudencia y administracion. El dia 18 de setiembre ha sido preso en Nueva-York el presidente del ahora disuelto comité de seguridad de California, Willam Caleman. Fué dictado el auto de prision á consecuencia de un parte dirigido al gobierno por el inspector del arsenal de San Francisco, en el cual se acusa á Coleman de haber, sin sujetarse á las layes vigentes, mandado arrestar y aun ejecutar á ciertas personas en su calidad de presidente del Vigilance comitee, junta bajo todes los conceptos ilegal. Coleman ha sido despues puesto en libertad bajo caucion de 50,000 duros, prestada por los señores Forster y Spragne.

-El gobierno francés se halla dispuesto á lo que parece á llevar la cuestion de union y separacion administrativa y política de los principados danubianos á la nueva conferencia que se reunirá en París, segun se asegura aun en la primera quin-

cena del presente mes.

-Un comerciante judío de Posen, bastante poderoso, acusado de haber inducido à cometer un juramento falso, ha sido sentenciado por el jurado de aquella ciudad á dos años de presidio. Por un objeto, valor de unos diez duros solamente, habia este hombre, que dispone de un caudal muy respetable, in-

ducido á otro á jurar en falso.

-Hace ya algun tiempo fueron sentenciados por el jurado de Hildesgeim, reino de Hannover, ha sufrir la pena capital dos individuos, acusados de robo con asesinato. El uno de los penades se suicidió en la prision, al otro le conmutó el rey el castigo en presidio perpétuo. Ultimamente se ha averiguado que ambos eran del todo inocentes en cuanto af enunciado crimen, pues el verdadero perpetrador hallóse convicto y confeso el dia 23 de setiembre próximo pasado ante el tribunal. Hé aquí un nuevo testimonio de que, no existiendo la mas leve seguridad del crimen y confesion propia del acusado, no debe ser pronunciada ninguna sentencia de muerte. El que fué per lonado por el rey de la última pena, conmutándosela en presidio perpétuo, habia pasado ya diez y seis meses en él. La reciente sustanciación de la causa dió por resultado que el último babia | sin embargo cometido algunos robos, sin circunstancias graves, por lo que fué condenado á tres años de retencion. Su in-

feliz compañero ha sido de todo punto inculpable.

Economia politica. Trae Le Moniteur una noticia detallada del ministro de Hacienda Magne relativa al estado del tesoro público del imperio francés. Presenta dicho funcionario el mismo como buena, á pesar de las calamidades; justifica las disposiciones tomadas por el Banco y considera la crisis como pasajera, provocada por el cúmulo estraordinario de papel que se halla en circulacion. Preténdese que Francia ha recibido desde 1850 800 millones de francos de numerario efectivo mas, y lo esportado. Dice dicha autoridad tambien que el último empréstito es mas que suficiente para cubrir los gastos de la guerra, que los ingresos del Estado iban en aumento, y que las contribuciones se recaudaban con toda precision; que la base del presupuesto para 1858 descansaria sobre elementos ordinarios. Aun cuando en general no desconozcamos los estremos tranquilizadores que envuelve tamaño aserto, y si bien no existe motivo alguno para poner en duda de que los recursos de la Francia y acaso tambien sus existencias de plata han tomado creces en los últimos años, no deja sin embargo la manifestacion del ministro á nadie completamente satisfecho. Hállase que se esfuerza hasta dejarlo de sobra en demostrar que la crísis monetaria actual es inmotivada, sin proponer empero los medios para remediarla. Esta crísis obligará acaso al gobierno á declarar los billetes del Banco de curso forzoso para aumentar el capital de este establecimiento.

 El estado financiero del principado de Moldavia es deplorabilisimo, pues se halla cargado el tesoro nacional con un déficit de 13 millones, á cuya cantidad ascienden próximamente

las rentas anuales de dicho Estado.

-Dice el Diario de Constantinopla que el Gran Señor acaba de pedir al nuevo Banco negocie inmediatamente un empréstito de 25.000,000 de francos, y que regularice el curso de las monedas.

-Los gobiernos de los gran ducados de Módena y Parma han perdonado en todo ó en parte el impuesto sobre el vino

donde se ha perdido ó ha sido mala la cosecha.

- Citanse como nuevas medidas financieras, que deben plantearse en el vecino imperio, el restablecimiento del descuento del Banco á un 4 por 100, espendicion considerable de monedas, cuyo intrínseco proporcional, para con el valor nomi-Instrucción pública. Para dar una idea de la actividad que Banco, manifestación esplícita del gobierno de que no trata hierro forjado de que últimamente han hablado tanto los religiosos y religiosas de San Vicente de Paul desplegan en de perceiar por abora compressiva de propositor de negociar por ahora empréstito alguno, y que evitará todo periódicos nacionales y extranjeros. El dia 1.º de octubre compromiso que pudiera turbar la par del mundo compromiso que pudiera turbar la paz del mundo.

> cuales 1,218 constituyen el casco de la ciudad. Entre los arrabales es Wieden con 1,044 casas el mayor, y Hungelbrunn

con 11 el mas pequeño.

-Segun el censo mas reciente de la poblacion de Rusia, tiene este imperio 63.000,000 de habitantes. En esta cifra -El dia 4 de octubre último ha sido inaugurada con toda | figura el clero ruso-griego con 510,000 almas; las confesiones ó cultos tolerados con 35,000; la nobleza hereditaria con 540,000; la nobleza de los empleados del Estado con 155,000; las clases del estado llano, inclusos los soldados licenciados, con 425,000; los extranjeros con 40,000; las diferentes colonias de cosacos del Ural, del Don, del Wolga, del mar Negro, del Baikal, los baskiros y kalmukos, con 2.000 000; los habitantes de las ciudades (las clases media y baja) con 5.000,000; la poblacion de la campiña con 45.000,000; las tribus nómadas con 500,000; los dominios transcaucasianos con 1.400,000; Polonia con 4.200,000; Finlandia con 1.400,000; las colonias americanas con 71,000 almas. La poblacion á la época del advenimiento del emperador Nicolás, subió solamente á 51,000,000 de habitantes. Comprende el imperio moscovita 112 diversas nacionalidades, las cuales se subdividen en 12 razas principales, entre las cuales la mas numerosa es la eslava, que comprende á los rusos propiamente dichos, á los poloneses y á las colonias servias del Dnieper.

-Un tal Sr. Bromwell ha reunido los siguientes datos estadísticos relativos á la inmigracion en los Estados-Unidos del nuacion se espresan: Gran Bretaña é Irlanda 2.343,445, Alemania 1.242,082, Francia 188,725, Sud-América 94.000 mania 1.242,082, Francia 188,725, Sud-América 91,000, ria de la misma es aun certera con una distancia de mil par

Canadá 57,366, Holanda, Bélgica, y Suiza 55,645, Escandi-Canada 57,360, Holanda, Portugal 19,091, China y la India oriental 16,958, Italia 8,354, Rusia 2,256, Turquia y Grecia 231. Las nacionalidades anglo-sajonas y alemanas forman

El número de alemanes avecindados en la capital del vecino imperio asciende en el dia á 130,000 sin contar las afue-

Industria. Hánse establecido recientemente en Servia numerosos artistas de todas clases alemanes, particularmente sajo. nes, pues hallan allí grandes conveniencias al efecto, no tan solo por el precio cómodo de los víveres, sino tambien por la equidad notable de los materiales en bruto.

-En Liverpool ha conseguido cierto industrial confeccionar papel de hierro. Es de chapa laminada, y tan fino y delgado como el de cartas, y aun mucho mas que el que presentó en 1851 en la esposicion universal de industria un tal

- La produccion de la seda en rama sobre nuestra tierra, ascendió en los ocho años, á contar desde 1846 à 1853, al valor de 1,041.200,000, francos. A saber: Europa produjo por 336.200,0000 francos, Asia por 702.800,000, Africa por 1.100,000, Australia por 600,000 y América por 500,000 francos. En cuanto á la fabricacion, es Lyon el punto mas principal de todo el universo. Las naciones apartadas en el Oriente daná Lyon mas bien el nombre de ciudad de las estofas admirables. Esta es su distincion característica ante todas las ciudades del mundo, y para sostener tan elevado concepto ha hecho Lyon en todo tiempo todos los esfuerzos posibles. Hanse declarado varios paises de Europa como rivales de ella; por ejemplo la Suiza, los Estados que componen la union aduanera alemana, Austria y aun la Rusia enviaron ya á la esposicion universal de industria en Londres tejidos de seda de un mérito especial. Inglaterra á su vez organiza á la sazon, á favor de considerables gastos, grandes establecimientos de telares de seda y escuelas de dibujo. Quiere que sus trabajadores puedan algun dia competir con el distinguido gusto de los franceses en la manufactura de los tejidos de seda, y si lo consigue entonces la supremacia de la Francia en este ramo industrial irá por tierra, mayormente cuando la Gran Bretaña fabrica ya en el dia una cantidad igual de tejidos de seda como la Francia, lo que se deduce del consumo de la seda en rama en ambos paises.

Comercio. En la última asamblea nacional del imperio del Japon ha quedado resuelto que no se introduzca ninguna novedad en lo que concierne al comercio internacional; es decir. que solo los chinos y holandeses pueden comerciar con los iaponeses quedando designado al efecto el puerto de Nangasaki.

-Confirmase cada dia mas la noticia que dimos en nuestras anteriores revistas, de que el déficit de cereales en el vecino imperio, sobre todo en los departamentos meridionales, es bastante considerable. Las remesas procedentes del mar de Azoff no son ni con mucho tan copiosas como se habia esperado. Sostienénse pues los precios respectivos de los granos en todo el imperio, y lo propio sucede en Inglaterra, Holanda y países del Rhin. En Baviera ha resultado recientemente alguna baja, debida á la crísis monetaria, pues la escasez de numerario de plata es cada vez mas grande, siendo el curso del oro proporcionalmente muy bajo, y en demasía subido el giro de tetras. La escelente cosecha de patatas en Alemania y Suiza ha influido tambien á su vez á la baja de los cereales en estos paises.

-Con objeto de producir una baja en los precios de los cereales en Prusia, acaba de comprar el gobierno en varias provincias del imperio ruso granos valor de 12 millones de duros.

(Un duro prusiano=15 rs.) -La cantidad de cereales importados por el puerto de Marsella durante el trimestre que terminó en 30 de setiembre úl-

timo, ascendió a 3.200,000 hectólitros.

-Del dictamen emitido por los diferentes Consejos departamentales del imperio francés, desprendese preferentemente que la Francia, si bien es aun proteccionista no es absolutamente prohibicionista. Realmente se han declarado tan solodos departementos, á saber, el del Norte y el del Bajo-Sena, por la conservacion del sistema prohibitivo de importacion; los demás se subdividen en dos clases, componiéndose la una de partidarios de un sistema aduanero menos rigoroso, y la otra consta de parciales por el tráfico mas ó menos libre. Ambas categorias estan sin embargo de perfecto acuerdo de que debe verificarse una baja sobre los derechos de los productos en bru-

to, ó totalmente abolirlos. Noticias militares. Por fin hase conseguido definitivamente en Inglaterra la confeccion de ese cañon monstruo de tuvo lugar un ensayo con el mismo en Shoeburyness. Con una Estadística. Viena cuenta en el dia 7,250 casas, de las carga de 50 libras de pólvora hiciéronse 27 disparos consecutivos con proyectiles sólidos, con una elevacion de 18 grados. La punteria resultó muy certera á un blanco q e distaba 15,000 piés. El montaje del cañon se halla dispuesto de mane a que puede ser manejado cual una pieza ordinaria de á 68. El alcance supera, pues, con mucho á lo conocido hasta

-Dicese que el emperador de los franceses se ha dedicado ahora en artiller:a. durante su última permanencia en Biarritz con especial asiduidad á estudios relativos al arte y ciencia de la guerra, citándose como uno de los frutos de sus tareas la invencion de varias maniabres. varias maniobras enteramente nuevas. Algunas de ellas han sido ya ejecutadas por via de ensayo, habiéndolas calificado los hombres competentes que asistieron á ella como de estraordinario mérito. En el concepto del emperador producirá su teoría un cambio tetal teoría un ambio total en el nuevo arte de la guerra.

—El rey de Nápoles acaba de ordenar la organiz cion de batallones de tiradores de la Guardia de ocho compañías con 160

—Háse embarcado últimamente en Marsella con destino á Argel un destacamento de tropas de ingenieros compuesto de 206 hombres y 2 oficial. plazas cada una. 206 hombres y 2 oficiales procedentes de Metz, para ocuparse preferentemente con la preferentemente en la construccion de caminos carreteros en

—Los ensayos practicados en Prusia con una pequeña pieza de artilleria de campaña de nueva invencion, montada sobre dos ruedos y de bre dos ruedas y de una construcción tan sumamente ligera que puede sor arrestrada construcción tan sumamente colo hombre, que puede ser arrastrada y aun servida por un solo hombre, h n presentado reculto de la punte. sos. Esta nueva arma será muy idónea para agregarla á la in-

fanteria ligera. Toda la infanteria prusiana va á ser armada con carabinas Minie: nótase en los arsenales de aquel reino una actividad es-Minie: nota y se ha recibido la órden de confeccionar nneve millones de cartuchos Minie.

Baregacion. Cuando el Piamonte se aprestó para la guerra de Oriente desarmó todos sus navios de guerra para convertirles en buques de transporte. Mucho ha se concluyó aquella colosal lucha, pero dichos navios no se han vuelto aun á armar vaun todavía hay algunos que se encuentran en los astilleros y aun today en su mayor parte el maderamen. Los cañones de las fragatas Carlos Alberto, Governolo, Costituzione, San Michele, San Giovanni y Eurydice se encuentran aun en la dirsena é sobre el muelle de Génova. Por otra parte, no tan solo se carece de material, sino tambien de buenos oficiales de marina. Siete años há que nada se ha hecho para el fomento de la marina sa da, y si escelente es el ejército terresdeplorable por demás es el estado en que se encuentra la ne, de aquí que aun los ór anos mas autorizados del gobierno confiesan sin rebozo que el Piamonte ni menos puede pensar de tomar en caso una parte activa en la demostracion contra Nápoles.

_Oido el parecer de los representantes de la nacion, el emperador del Japon ha tomado respecto al tratado de navegacion ajustado con varias naciones europeas y americanas, la resolucion de franquear á los buques de todas las naciones del mundo los dos puertos Nangasaki y Hacoda li, permitiendoles que se repongan en ellos de las averías sufridas, y se provean de provisiones de todas clases. Los restantes puertos del imperio quedarán asimismo abiertos á los buques que necesitan refugiarse á ellos obligados por los temporales, con la circunstancia le tenerlos que abandonar tan pronto como vuelva la calina. esto á la marina mercante europea, pues hasta ahora no ha po-

puertos del Japon. La navegacion á las plazas marítimas del mar Negro, no cero préximamente. En cambio, la flota mercante rusa se anmenta en todos los astilleros: constrúyense en Nicolaieff vapores y mas vapores destinados para el tráfico en las costas del mar Negro, con la Turquia, Grecia y aun con el Mediterráneo. Ya anora se nota grande movimiento entre los puertos

danubianos y Odessa. Caminos de hierro. Un tal Sr. Pelissier ha inventado un mecanismo para detener la marcha de los trenes, que en vez de actuar, como los frenos conocidos, contra las ruedas por medio de una fuerte presion, opera contra el movimiento mismo de las ruedas, oponiéndose á su rotacion. Los esperimentos del procedimiento del Sr. Pellissier han dado los resultados siguientes: en el primer ensayo marchaba el tren á la velocidad de 39 kilómetros por hora, y se pudo detener en 27 metros. En la segunda prueba fué el tren á la velocidad de 46 kilómetros, y se detuvo en 42 metros. En el tercer esperimento corrió el tren 50 kilómetros por hora y se paró en 50 metros. En la cuarta espedicion caminaba el tren á razon de 48 kilómetros por hora; fueron necesarios 49 metros para detenerle. Y por último en el quinto esperimento que se hizo, llevande l tren una velocidad de 49 kilómetros por hora, se impidió lamarcha en 41 metros. En los cinco casos se hicieron las pandas sin en el menor choque ni conmocion. Como con el sisand de frenos comunmente empleado no se pueden detener los trenes sin hacer trabajar la máquina á contravapor y disminuir la velocidad en una distancia de 300 á 400 metros, se

han considerado satisfictorios los anteriores resultados. -El tren particular del emperador de los franceses, regalo de la empresa del camino de hierro París-Orleans, llama estraordinariamente la atencion en París, lo que ya quiere decir algo en una capital que pasa por reina del lujo universal. Poanase este tren, leemos en una carta, denominar un palacio ambulante, y esto no tan solo por su culminante magnilicenda de los cinco wagones, sino mas bien por su disposicion interior, comparable propiamente con la morada de un soberano. Entrando en el primer aposento hállase una suntuosa sala de sobre ruedas y que en una hora hace doble camino que los trenes mas rápidos conocidos hasta ahora. De dicha sala, que nene además un cuarto para sirvientes, se entra en el recibimiento del emperador con una especie de dosel y corona imperial. La magnificencia de los adornos y la riqueza de muebles puede competir con la salà de audiencia de mayor lujo. Sigue el dormitorio de la emperatriz con todas las comodidades posibles, tal como cuarto de tocador, cuarto de baño, etc., etc. Inmediato al mismo se halla el cuarto de la dama de honor de guardia. De allí se llega á los dormitorios de la servidumbre, l'à una salita en que trabajan los empleados del emperador. Los carruajes tienen una construccion tal, que aun con el tra-Jecto mas veloz posible, no se siente ni el mas mínimo movimiento. El servicio de los caloríferos para la estacion de los

frios está tambien perfectamente montado. Telegrafia. En ocasion de hallarse el célebre americano Mr. Morse en Londres, en donde fué objeto de estraordinarios Obsequios, hace el Times una serie de consideraciones relativas alos resultados y efectos asombrosos de la telegrafía eléctrica. El telégrafo eléctrico, dice dicho periódico, es el prodigio de los liempos modernos. Hállase tan portentoso invento todavia en cuna, y sin embargo se estienden los alambres eléctricos casi por toda Europa y por el continenti norte-americano. En los dos tres años próximamente venideros esperamos todavia resultados aun mas estupendos. Ya se halla dispuesto el monstruoso cable que va á ser sumergido en el fondo del mar Atlántico. Las montañas y los valles de ese formidable Océano, han sido para el gabinete arqueológico del Sum Pontifice. medidos con la plomada para encontrar la línea mas có noda para la colocacion del alambre eléctrico. Dentro de poco la chispa eléctrica producida en Lóndres se trasmitirá con la ra-pidez del rayo hasta la ciudad de los algodones, situada sobre el delta del Missisipi, así co no á los pueblos de reciente establecimiento en la propia costa. A la vez, con esta obra giganbisca, ocupanse otros brazos para señalar la via á la chispa eléclentrica entre el continente europeo y las orillas del Africa sepmismal. Estable ida tamaña línea puede entonces el pensamiento con la rapidez del rayo atravesar el antiguo pais de los l

que tenemos en el imperio de la India, y con el tiempo alcanzar el gran punto céntrico del comercio de la India. Aun queda mas. El alambre que tiene su punto de partida en Londres, será dentro de pico conducido hasta las minas auriferas de la California. El alambre conductor atravesará entonces las aguas de la China y la parte Norte del mar Pacífico, tocando acaso de camino el misterioso imperio del Papan, uniéndose á la cadena occidental en San Francisco de California. Entonces ocurrirá que una chispa soltada en Londres, recorra en un momento el planeta, y esta chispa es... jun pensamiento humano!

Agricultura y economia rural. Las últimas pérdidas esperimentadas por los cosecheros de gusanos de seda en Francia é Italia han sido principalmente provocadas por ellos mismos; pues la influencia del tiempo ha sido, en cuanto á la mala cosecha, de efecto de todo punto secundario. Es el caso que se ha adoptado un nuevo sistema en la cria de los gusanos, y reducido el período de la misma á 30 dias en lugar de los 40. Con esto há e inaugura lo la fecundidad como duracion de vida de los insectos y tambien la cantidad de los huevos. El número de los gusanos que han llegado á desarrollarse se redujo asimismo, y muchos fenecieron antes de encapullarse. Es menester atenerse estrictamente á las relaciones normales de la vida de este insecto.

-La vendimia terminada ya en todos los departamentos de Francia, presenta en las comarcas en que principalmente existe el cultivo de viñedos, resultados mucho mas favorables que lo que se habia esperado. Sin embargo de todo sostiénense los precios á la altura que han tenido; no obstante, se espera que dentro de poco esperimentarán alguna baja. Lo que respecta á los alcoholes hay muy pocos pedidos, en cuanto á los del Mediodia, mientras que los 3/6 procedentes de los departame tos del Norte son buscados estraordinariamente. Lo que concier-Ricil es de concebir el estraordinario beneficio que resulta de ne al éxito de la cosecha del vino en las inmediatas comarcas de París resultarán aproximadamente las cantidades siguiendido entrar bajo ningun concepto buque alguno europeo en los | tes: Argenteuil 60,000 pipas de á 220 litros; Corneilles 8,000; Sannois 9,000; Suresne 15,000; Reuil 5,000; Sartrouville 4,000; St. Denis 5,006; St. Quen 3,000; Stains 3,000; Epi-

> Invenciones y descubrimientos. El doctor Gloger ha hecho ensayos en dar muerte á los ganados destinados á la matanza, valiéndose de la aplicacion del cloroformo, pretendiendo que la carne de tal ganado se mantiene mucho mas tiempo fresca. La sociedad contra la mortificacion de los animales de Berlin recomienda la proposicion del Sr. Gloger para que se proceda al ensayo respectivo.

-Confirmase la noticia que el Sr. Pascal, mecánico de Lyon, ha logrado construir una máquina de vapor que consume un 70 por 100 menos de combustible, y aun se dice que ya está colocando en un vap r, anclado en el puerto del Havre, una máquina construida bajo este sistema.

Bellas artes. Hace poco el escultor irlandés Horgan ha enviado á Paris el modelo de la estátua colosal de O'Connell, para que se funda en bronce. Su inauguracion debe verificarse en Dublin el presente mes.

-El dia 4 de octubre tuvo lugar en Bruselas el acto solemne de colocarse la última piedra del pedestal de la columna del Congreso. Proyectábase colocar despues sobre esta la estátua del rey; pero el monarca se opone rotundamente á este propósito, y así ha quedado resuelto poner en su lugar una figura alegórica de la Constitucion.

-A James Watt, á cuyo distinguido ingenio debe la maquinaria de vapor las mas importantes mejoras, las que aseguraron definitivamente su aplicacion en general, se le va a erigir en su pueblo nativo de Greenok en Escocia un monumento para el cual contribuyen no solamente la Gran Bretaña, sino tambien los Estados-Unidos del Norte, América, Italia y otros paises, con materiales, remitiéndolos gratuitamente á Inglaterra.

-A pesar del mal de vista que padece el distinguido artisto Bendemann en Dresde, ocúp se en la conclusion de su iateresante y magnifico cuadro que representa la Nausicaa de Homero, cuya ejecucion le ha encargado el rey de Prusia.

-Los 1,667 números de la reciente esposicion de bellas artes en Berlin son debidos á 573 artistas, correspondiendo 268 comer, à la que de ninguna manera se le conoce que descansa | à la provincia de Brandemburgo, 64 à las del Rhin, 12 à la de Prusia propiamente dicha, y 4 á la Silesia. El resto lo constituyen otros paises de Alemania y del extranjero. Entre los últimos figuran 12 franceses, 12 belgas y 7 italianos. Obrin entre los objetos de esposicion algunas producciones de escasísimo mérito, de los cuales se han ocupado los críticos de Berlia en las revistas de bellas artes con una acritud, que la Academia se ha visto precisad i á producir queja contra los autores.

-El célebre artista Ingres, á pesar de sus 82 años de edad, continúa aun trabajando con toda imperturbabilidad y acaba de presentar un dibujo que envuelve 15 personas representando el nacimiento de las musas.

Arqueologia. Ensénase á la sazon en Portsmouth la pareja de leones que se hallaron emplazados á la entrada del museo de artes de Kertch y fueron traidos á Inglaterra como botin de guerra con destino al museo británico. Si bien en esta obra de arte no existe ninguna inscripcion, pretenden sin embargo los arqueólogos que la misma ha sido ejecutada bajo el reinado de Mitrídates el Grande, que nació hácia el año 435 antes de Jesucristo.

-Cerca de una fuente en un jardin inmediato á la puerta de los Alamos en Roma, han descubierto unos trabajadores, no ha mucho, al practicar escavaciones, un busto de Minerva de colos des dimensiones, pues solo la nariz tiene una longitud de 16 pulgadas. Una inscripcion en el escudo de la diosa dice que esta obra de arte fuó regulada por el pueblo romano al emperador Augusto. Este precioso hallazgo ha sido comprado

Fotografia. Sabido es que todo invento útil es esplotado despues por la torpeza y por el crimen. Esta suerte ha capido tambien á la fotografia, pues ha sido aprovechado para contrahacer billetes del Banco nacional francés, en cantidad de bastante consideracion, puestos en circulacion en su mayor parte en Bilgica. La imitacion es tan perfecta que es de todo punto imposible el distinguir a simple vista la diferencia entre los legítimos y los contrahechos, y solo la química ha encontrado un medio para asegurarse de la legitimidad respectiva.

Medicina. Como es sabido, la aspiracion de cloroformo sue-Sipcios por las lianuras de la Mesopotamia, ast sudades ple á veces producir consecuencias mortales. Los químicos y fi- i que solo deseaban probar su valor. Con el tiempo y á conse-

siólogos se afanan ahora en encontrar un medio idóneo para súbitamente paralizar los efectos del cloro tan pronto como se presenten los mas leves sintomas de temores por la existencia del paciente. El Sr. Fabre, naturalista frances, recomienda como antidoto deseado el éter. Ensayos practicadospor la academia de Ciencias de París en animales, lejos de producir el efecto reaccionario, le aumentó todavia mas. La aplicacion del cloro debe pues solo tener lugar en casos muy estremos y aun entonces con suma cautela.

música y teatros. El coro de cantores de Viena tiene el propósito de pasar el año próx mo venidero á Lóndres para producirse allí en competencia con los coristas coloneses.

-Leemos en la Gaceta ilustrada de Leipsik en su seccion de teatros, que una compañía coreográfica española hace furor en Hamburgo con sus producciones. De allí pasará á lo que parece á Berlin.

-Como en el presente invierno sé han de reunir en Niza, ademas de la emperatriz de Rusia, otros encumbrados personajes, proponénse concurrir á aquella favorecida ciudad Vieuxtemps, Thalberg, Sivori y otras notabilidades del mundo músico, asi como tambien varias compañías dramáticas.

-La célebre cantatriz, señorita de Seebach, ha celebrado contratas para funciones estraordinarias con las direcciones de los teatros de ópera en Praga, Linz, Hannover, Breme, Weimar, Dantzig, Koenigsberg, Berlin, Coburgo y Darmstadt, con cuyo motivo se ha despedido del teatro imperial de la ópera de Viena.

Necrologias. Jacinto di Callegno, teniente general del ejército de Cerdeña y senador del reino, ministro de la Guerra que fué en 1848 del gobierno revolucionario en Milan, y despues del gabinete piamontés de Gioberti, ha muerto en Turin el 29 de setiembre.

-El doctor en teología Antonio Karner, obispo de Raab en Hungría, falleció en aquella ciudad el 30 de setiembre último.

-De edad de 79 años ha dejado de existir el dia 1.º de octubre el doctor en teología y filosofía Alberto Nagnzaun, abad del monasterio de benedictinos de San Pedro en Salzburgo, consejero eclesiástico del príncipe arz bispo, célebre por sus ha mucho aun ocupadas por los aliados, quedará reducida á nay sobre el Sena 3,000; Montmorency y alrededores 3,000. méritos por la Iglesia y las ciencias, especialmente en arqueología.

-Nicanor, metropolitano de la Iglesia del Estado ruso de San Petersburgo, Nowogorod, Estonia y Finlandia, ha fallecido el dia 29 de setiembre.

-A principios de octubre próximo pasado falleció en su casa de campo cerca de Bucharest, el princiqe Efrain Obrenowitsch, hermano menor del principe Milosch, soberano que fué de la Servia, a reciado estraordinariamente por sus muchas bellísimas cualidades.

-Cárlos Partsch, director del gabinete imperial de mineralogia en Viena, finó en aquella capital el dia 3 de octubre.

-Juan Biutista de Zennetti, nacido en 1785, gobernador en 1846 de la Baja-Baviera, ministro del Interior en 1847, diputado en 1848 en el Parlamento de Francfort, de 1849 á 1850 gobernador del Palatinado, desde aquella época miembro del Consejo del Estado, célebre por sus principios liberales, ha deja lo de existir en Munich en la noche del 5 de octubre último.

-El coronel inglés Shewell, que tanto se distinguió en el fatal combate de caballeria de Balaklava por su bravura, y que fué recompensado con la insigne orden del Baño, ha muerto últimamente en Lóndres á la edad de 47 años y 30 de servicio en las filas del ejército británico.

AMOR DESGRACIADO.

Reinaba un gran silencio en la alcoba del conde de Pleuhel. Una lámpara colocada en un salon inmediato daba algunos de sus resplan lores á la habitacion del conde.

Una ca na régia ocupaba el centro de la alcoba, un anciano reposaba en ella, un jóven lloraba á sus piés.

-Ro trigo, hijo mio, decia el conde, nuda me resta que decirte, nada te encargo, pues sabes lo que has de hacer. Sin embargo, vo / á decirte mi última voluntad. La familia de los condes de Rosell, cuyo castillo estaba tan inmediato al nuestro, ha tenido siempre un odio mortal á to la ruestra familia. Odio trasmitido de generacion en generacion. Solo queda de ella un descen liente, no te diré que me vengues de lo mucho que me han hecho sufrir; pero sí quiero que jamás se una con la nuestra la tan aborreci da sangre de los condes de Rossell!

Reclinó el anci mo la cabeza y al corto rato solo quedaba en la habitación un jóven que mas pertenecia al cielo que á la tierra y un cadáver.

Ha pasado un año desde la muerte del conde de Pleuhel. Rodrigo, su hijo, hacia sus preparativos para ir á la guerra. Habia que Jado encargado hasta su mayor edad á un anti-

guo criado en quien su padre tenia la mas absoluta confianza. Gentil caballero era Rodrigo. Acostumbrado por su avo al manejo de todas armas, habiendo pasado toda su vida en los bosques, sin ambiciones ni amores, era como debia ser todo

buen caballero. El castillo de Pleuhel ocupaba una magnifica posicion. Situado sobre una peña, rodeado de bosques, que eran de su propiedad, y azotado por el mar, dominaba todas aquellas cer-

canias. A lo lejos, sobre el fondo azul del cielo, se destacaban las arruin das murallas del que fué castillo de los condes de Rossell.

Como un adversario, el castillo de Rossell estaba rodeado de bosques.

Una simple piedra marcaba los límites de uno y otro. Cuando las lisensiones de los condes les hacian estar en contínua guerra, los límites de sus bosques estaban llenos de soldados

cuencia de estas mismas guerras el castillo de Rossell, que era mas antiguo, se habia deteriorado considerablemente, y como la última heredera era una jóven, se había ido á vivir con una tia suya que vivia no tan cerca.

Desde la muerte de su padre, Rodrigo habia arreglado muchas cosas. No teniendo aquella profunda antipatia habia or-denado á sus guardabosques que dejasen libre el paso por todos sus dominios.

Rodrigo habia determinado partir á la guerra asi que cumpliera los veintiun años. Mientras tanto su única diversion era la caza y el estudio.

Habia mandado disponer junto á una fuente que ocupaba el centro de sus posesiones una especie de gruta.

Apenas amanecia cogia su escopeta, sus perros, sus libros de estudio, y se iba á la gruta en la que pasaba una gran parte

Rodrigo se dirigia á la gruta al amanecer de uno de los mas bellos dias de otoño.

dulce voz, sintié Rodrigo una emocion como no habia sentido

Volvió la jóven á hablar para pedir un nuevo favor á su libertador.

Despues de haberle dicho que habitaba muy cerca de allí y que habiendo salido á caza, su caballo la habia arrastrado lejos de sus acompañantes, dijo á Rodrigo que hiciera el favor de acompañarla.

Rodrigo consintió y acompañó á la jóven hasta su casa, donde recibió las gracias de una señora que dijo ser la tia de la jóven.

Esto dijo que si queria irian á la gruta todos los dias y podrian estudiar juntos, para lo cual un criado acompañaria á Catelina á su ida y Rodrigo á su regreso.

No hay que decir que consintió.

Una nueva existencia se prestaba á los ojos de Rodrigo.

Empezó á arreglar todos sus asuntos y á apresurar su casamiento, pues se nos ha olvidado decir que al marchar su casa, quedó determinado que al volver seria la boda.

No hubo nadie que conociera á Rodrigo que no se alegrara con su venida. Las fatigas de la guerra le habian servido mara villosamente, pues volvia mucho mejor que fué y con mas

Un dia determinaron que el paseo que Catalina y Rodrigo daban por los bosques, fuese por el mar, para pensar libre-

Llegó la hora; Rodrigo esperaba á su amada que llegó bien pronto.

Cuando ya estaban lejos de la costa:

—¿Sabes, esclamó Catalina, que hasta ahora creo que ignoras mi verdadero nombre?

-Cuál es, contestó Rodrigo.

-Yo, dijo Catalina, en el pais llevo el apellido de mi tia, pues como desde muy pequeña dejé mi castillo, hay pocos aqui que sepan mi verdadero nombre.



Fiestas de la coronacion en Moscow. -Los diputados de las poblaciones asiáticas sometidas á la Rusia, en el cortejo del emperador al dirigirse al Kremlin.

Al llegar á ella dejó su libro y preparando su escopeta salió à divertirse un rato hasta que entrara el calor.

De pronto, le pareció sentir á lo lejos un ruido de caballos. paróse à escuchar, pues no estaba acostumbrado á cir nada que

le sacase de su meditacion. Dirigióse á la fuente á tiempo que el ruido se iba haciendo mayor, y á corto tiempo un caballo desbocado pasó como un relámpago junto á Rodrigo que estendiendo su brazo de hierro cogió al caballo por la brida haciéndole detener á pesar suyo.

Entonces reparó en una hermosa jóven que montaba el caballo. La jóven que habia tenido valor para no caerse, al ver que estaba libre de una muerte casi segura, cayó desmayada bajo el peso de tantas emociones.

Llevola Rodrigo á la fuente donde humedeciéndola el rostro pudo hacerla volver en sí y entonces gozó con su asombro. Dióle las gracias por haberla librado de una muerte tan hor-

Tambien él se habia quedado mudo de asombro. Al con-

Entonces conoció lo que era el amor; entonces conoció los dolores y los goces del amor; pero ¡ ay! la guerra continuaba y Rodrigo era demasiado buen caballero para no correr á defender á su rey.

¡Partir cuando su amor era correspondido! Escusado es decir el pesar que sentiria su amada al saber

que Rodrigo iba á marchar. Partir, renunciar á aquella vida de encantos, á aquella vida en la que nada echaban de menos.

La sola esperanza que restaba á Calalina era que la guerra acabase pronto.

Al mes de partir, la guerra habia concluido. Volvió pensando solo en su felicidad, y como esperaba encontró á su de Catalina y Rodrigo.

Catalina siempre fiel y siempre amante.

Aquello era todo lo

Habia dejado al partir un ser querido: estaba próximo a templar aquella joven tan bella, al ver sus ademanes y al vir su ! tener dos á quienes consagrar la ternura de su corazon.

—De manera que te llamas Catalina Rossell, última descen-diente de los condes de Rossell, Los condes de Rossell, mis vecinos... mis enemigos... ah!... esclamó el jóven rempiendo á

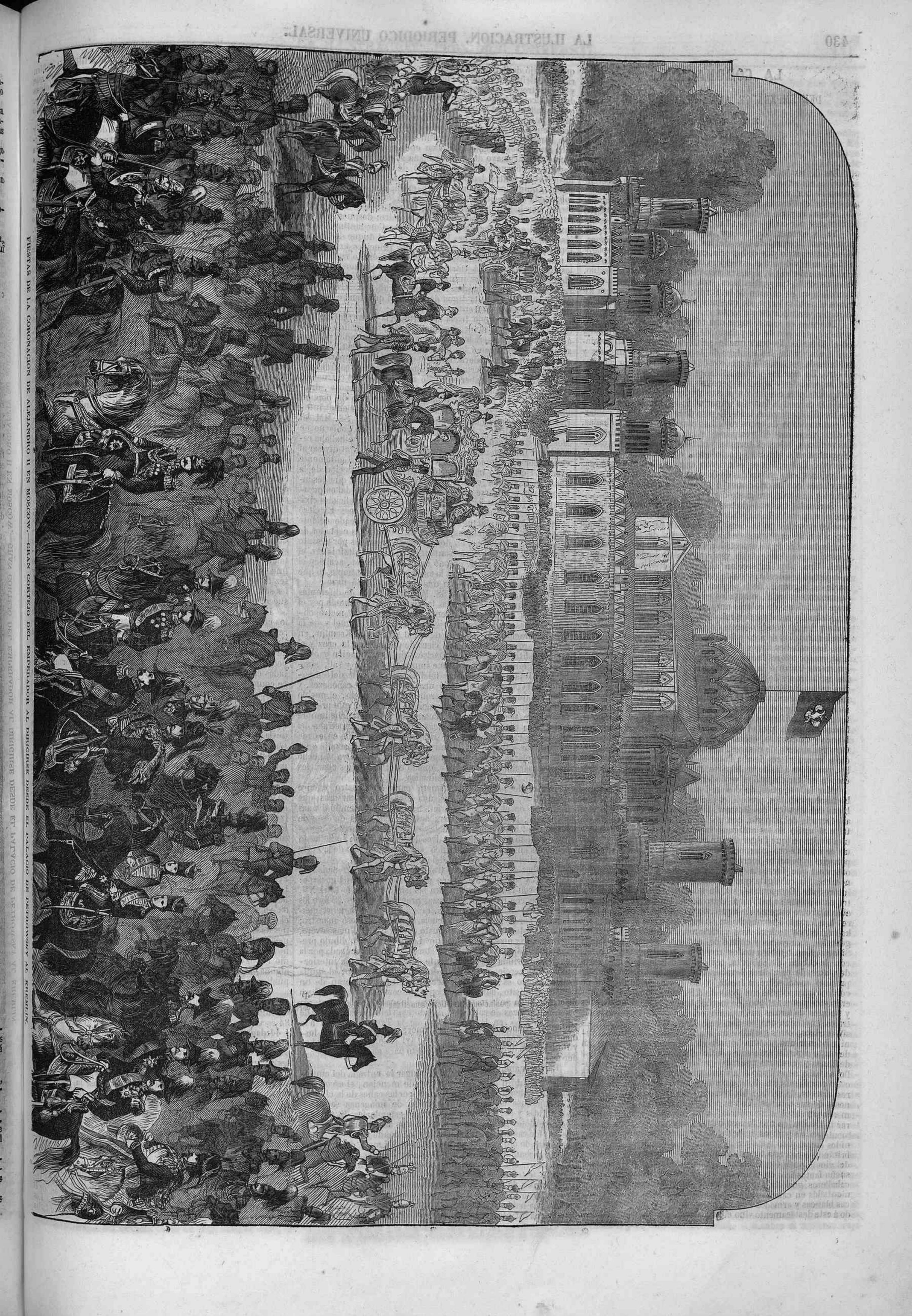
-¿Qué tienes? ¿qué te pasa? preguntó la jóven asustada. -¿Qué tengo? que entre nosotros ya no hay union posible, que nuestro hijo no puede llevar mi nombre, pues que me lla-mo Pleuhel, último descendiente de los condes de Pleuhel.

-Ah!... Al dia siguiente se notaba gran agitacion en el castillo de Pleuhel y en otro inmediato. Uno y otro estaban en igual

Sus dueños habian desaparecido. Numerosos grupos de criados recorrian los bosques en su busca. Cuando se volvian desanimados, el mar arrojó dos cuerpos que resultaron ser los

Aquello era todo lo que quedaba de las poderosas familias de Rosell y de Pleuhel.

ENRIQUE LEGUINA.



LA CORONACION

DEL EMPERADOR ALEJANDRO SEGUNDO,

EN MOSCOW.

No trabia curpera terminator esta con este uno la capación

the contration fultable todays in parts in a contration noting do un silencio profundo descendió el amperedor del uro

Las fiestas de Moscow han escedido con mucho á cuanto anticipadamente se dijera acerca de la magnificencia y ostentacion de tan grandioso espectáculo. Hermanáronse las tradiciones de los tiempos pasados con el poderio y la riqueza actual del colosal imperio de los Cz res, para producir un efecto que embargase por completo la admiracion de los concurrentes.

Ya la eleccion de Moscow, aquella admirable metrópoli, aquel punto central de la fé de los rusos, de sus devociones, de su amor patrio y de su historia, como teatro de la gran solemnidad, envolvió para el extranjero un encanto especial. En esta ciudad semioriental, con sus recuerdos a Byzancio y su estilo, con sus calles tan particulares, sus templos admirables, late aun siempre el corazon de la Rusia; solo aquí pudo para los rusos el acto solemne de que nos vamos á ocupar tomar el carácter verdaderamente santo.

Daremos en primer lugar una reseña de la entrada del emperador, procedente del palacio de Petrowsky en la ciudad y en el Kremlin. Ya desde que lo- primeros albores del dia vinieron á ahuyentar las sombras de la noche cubrian mi lares y millares de personas la grande calle que de un palacio conduce al otro. En muchos puntos habíanse establecido tablados para las autoridades y aquellas personas que pagaban la cantidad estipulada para ocupar un puesto preferente y cómodo. Formaba la carrera la guardia imperial de infanteria con el fondo de tres filas por ambos lados. El piso de la misma estaba cubierto con una capa de arena roja. Las casas con anchas fachadas, y raras veces mas de tres pisos, estaban llenas de gente; en tarjetones con inscripciones ó leyendas alusivas á la fiesta, ó

adornos de verdadero gusto ó gracia. que el emperador habia salido del palacio de Petrowsky y puéstose en movimiento la comitiva imperial. En festiva armonia revestido de ornamentos magnificos se habia colocado delante repicaban las campanas de las 400 iglesias de la ciudad, y la de las galerías de columnas, y el Senado en ambos costados de eran los batallones de n ilicias de la familia imperial Son tiramuchedumbre de los espectadores dirigia ya ansiosa la vista en la entrada á la catedral, en donde fueron recibidos por el santo direccion por donde debia venir el cortejo imperial. Héle ya aquí. Una pequeña seccion de Guardia civil montada viene agua bendita á SS. MM. entonó un canto solemne, acabado el rompiendo la marcha, seguida por los tscherkesses que form n parte de la guardia de la persona del emperador, de continente se anunció á la poblecion con una salva de 85 cañonazos. sumamente marcial, montados en soberbios corceles; llevan el traje tradicional de colores muy vivos, sable corvo, carabinas | imágenes sagradas, entre ellas la Virgen Santa, pintada por el y pistolas de construccion muy original, sillas guarnecidas de plata y lanzas con b nderola de diferentes colores. Asimismo véseles armados de arco y flecha cual lo usan los pueblos nóma das. Los caballos llenos de fuego relinchahan, y una oleada de abigarrados colores fué abriéndose paso por la carrera. Aquellos guerreros traian á la memoria á lo- de Iwan el Terrible, y á los escuadrones de Saladino. A los tscherkesses con sus ficciones nobles, uniéronse los semisalvajes b skiros, seguidos de un magnifico escuadron de cosacos del mar Negro de la Guardia, montados sobre caballos negros de corta talla pero llenos de fuego; sus uniformes encarnados, sus gorros de pieles negras, lanzas con palos pintados de rojo y con banderines de color blanco y encarnado, dábanles un aspecto bastante fantástico. Otro regimiento de c sacos, tambien de la Guardia, que suce dió á los anteriores dejaba flotar al viente sus dolmanes azules, parecidos á los de los húsares. Despues de haber pasado esta escolta militar empezó el verdadero cortejo oficial.

Marchaban, pues, de dos en dos de frente montados tambien sobre caballos, precedidos por el gran mariscal de la nobleza del distrito de Moscow, los individuos de tod la alta aristocracia del imperio, con uniformes I sunos, y los otros en tr je al estilo de los antiguos boyardos rusos, compuesto de una túnica en que fulguraba un cúmulo de piedras preciosas. un ceñidor de oro guarnecido de diamantes y gorra alta con penacho y adornos incrustados de brillantes. Pero por mas ostentosa que fuese la presencia de ellos y altisonantes sus nombres, la cabalgata que les siguió era todavía mucho mas el uno al otro estremo de aquel vasto continente, que los Czares han forzado á reconocer su jo lerío, tal como los baskiros y kalmukos, los tscherkesses y tártaros, los kurdos, armenios, georgios, samoyedos y chinos de los límites mas remotos de la con la cabeza descubierta, ceñidos los cabellos con una sarta eran mosquetes antiguos de mecha, lanzas, yataganas, hachas trajes envolvian una porcion de colores. Los unos montaban sin estribos, otros gastaban un aparejo tal que los muslos veni ná tener una postura horizontal. Las gualdrapas todas eran biera estado celoso. de un lujo verdaderamente a iático. Veíase, en fin, toda clase de frenes y monturas que han estado en uso desde que el cabal'o se halfa supeditado á la voluntad del hombre. En me lio de estos representantes distinguiéronse sobre todo los embajadores tártaros, de salvaje biz rría en sus vestiduras y en los arneses de sus caballos. Todos estos diplomáticos improvisados montaban caballos magníficos: empero mas habituados á devorar la llanura en una furiosa carrera, que á figurar tranquilamente en las pompas imperiales, se mostraron muy mal avenidos con el paso lento y regular á que se les sujetaba, encabilitándose con una tenacidad que solo la consumada habilidad del ginete pudo tener á raya. A esta cabalgata, que pasó cual sueno fantástico de Mil y una noches, siguió una seccion de caballeros guardias, ginetes todos de estatura gigantesca y montados en caballos gigantescos tambien, vestidos de casacas blancas y armados de coraza y ca-co de metal dorado. Unido á este destacamento vino el primer escuadron de la Guardia,

que no dejó de llamar tambien la atencion por su estraordinario lujo. Gritos de júbilo y entusiasmo lanzados por el pueblo y por las tropas anunciaron la llegada del emperador. Alejandro II Nicolawitsch tiene en toda su persona la majestad tranquila y altiva de su augusto padre el emperador Nicolás; quizás haya un pocomas de suavidad en la espresion de sus rasgos y en la mirada de sus grandes ojos azules que brillan con una bondad serena. Llevaba levitin verde, sobre el cual ostentaba numerosas órdenes, pantalon encarnado y un casco con plumero de desmayo de plumas blancas, negras y de color de naranja. Su fisonomía llevaba el sello de un enternecimiento íntimo ante tantas demostraciones de afecto de parte de su pueblo, quien propiamente agora en él. Montaba un caballo sobre todo encarecimiento magnifico. A sus lados, dos pasos atrás, marchaban dos de sus hijos, el granduque Nicolás, presunto heredero, y el gran duque Alejandro; despues los hermanos del emperador, los grandes duques Constantino, Nicolás y Mizuel. Los príncipes Romanowsky, el duque de Leuchtenberg, el principe de Oldemburgo, los principes extranjeros y mas de trescientos oficiales generales del ejército ruso, entre los cuales citaremos á Gortschakoff, Osten-Sacken, Lüders, Mentschikoff, los cuales juntamente con un número considerable de muy encumbrados militares extranjeros formaban á Alejandro II una escolta digna de la corona que dentro de poco iba á brillar sobre su frente.

Dirigíase el cortejo hácia la puerta de la Resurreccion, en donde, penetrando al interior de Kremlin, se perdió de vista á escepcion del emperador y dos carrozas. Dos grandes puertas abovedadas conducen á los patios interiores del castillo y á la capilla de Nuestra Señora. Llegado que hubo el emperador al pié de la escalera, cubierta hoy de lujosas alfombras, bajó del caballo, y despues de haber ayudado á descender del carruaje á la emperatriz viuda y en seguida á su augusta esposa, dirigióse con ellas á la capilla, y despues de un rato de oracion fueron à reunirse con el cortejo que se encontraba en el interior del gran patio, en cuya puerta esperaban á SS. MM. el gobernador militar y las autoridades civiles del gobierno de las ventanas, balcones, terrados y plataformas divisáronse damas | Moscow. En los espaciosísimos paties de Kremlin se hallaba reelegantemente ataviadas, caballeros, oficiales y forasteros sin unido un inmenso número de personas, las cuales al divisar al núrero. Los balcones estuvieron engalanados con hermosas | emperador prorumpieron en entusiastas vivas. Lentamente colgaduras, con guirnaldas de flores, pero raras veces se veian avanzó el cortejo á través de aquel gentío, en direccion de la puerta del Salvador, en donde todo el mundo tuvo que descubrirse, por verificarse alli el recibimiento solemne del empera-Serian las tres cuando tres disparos de cañon anunciaron, dor por el jefe superior de Moscow y de los jefes y eficiales civiles que se encuentran á sus inmediatas órdenes. El clero Fué tembien muy admirado el regimiento de guardias marinas; sínodo y el clero de este santuario, el cual al administrar el cual entraron el emperador y la emperatriz en el templo, lo que

Despues de haber orado SS. MM. II. delante de diferentes Evangelista Lucas, dirigiéronse acompañados del metropolitano de Moscow á la iglesia del Arcangel San Miguel y de la Transfiguracion del Señor, y de allí al palacio de Kremlin, en donde fueron recibidos por el clero de palacio con la cruz y el agua bendita, y por el gran mariscal de la coronacion y otros grandes dignatarios de la corte imperial con pan y sal, simbolos en Rusia de sumision y fidelidad. La entrada del emperador en el palacio lo anunció una salva de 101 cañonazos, y mientras que las campanas fueron echadas á vuelo, el pueblo se entregaba al júbilo y á la oracion. El aspecto que presentaron los patios de Kremlin, cuando la espesa muchedumbre con cabeza descubierta, é hincada de rodillas, impetraba del Rey de los reyes la bendicion para su soberano, fué en estre mo ·ublime y tierna. Hasta muy entrada la noche acudió á los patios y plazas un gentío inmenso, y luego que ya la noche | habia esparcido sus sombras, quedó el palacio y los cuarteles de Kremlin brillantemente iluminados.

descriptivo, séanos lícito dar una idea de las carrozas que figuraron en el cortejo imperial. Su número ascendió á unas veintiseis, inestimables obras maestras, cubiertas de oro y de terciopele, algunas de las cuales son verdaderamente monumentos históricos, todas con tiros de seis caballos; se hallaron ocupados en el órden gerárquico por los dignatarios de la córte los regimientes de infantería, prorumpieron aquellas masas y por individuos del consejo del imperio.

Pablo I y de Catalina II en cuyas coronaciones figuraron: aquellas son generalmente de un bel isimo estilo á lo Luis XV, tribus asiáticas sometidas al cetro de la Rusia, venidos de de decoradas con minuciosa riqueza, propia del género. Sobre los ballos salieron al galope por aquella llanura. Cual colosal eleapanales hay deliciosas pinturas, que si no son de Boucher, pertenecen por lo menos á la escuela de este delicioso maestro; las otras estan construidas al gusto del siglo XVII, mas severo, mas macizo y mas espléndido aun. La carroza, cuyo dibujo pre-Siberia. Iban tambien todos montados y entre ellos algunos sentamos adjunto á nuestros lectores, y que iba ocupada por la emperatriz viuda, es enteramente dorada, y tapizada interiorde placas de oro; otros llevaban una pequen, chapa de este mente con terciopelo de color de amapola muy vivo; el águila precioso metal sobre la frente, y no pocos gorras de piel de en el centro es de piedras preciosas. Los tiros eran de un cordero guarnecidas con joyas de diferentes clases. Sus armas gusto esquisito, cubiertos de oro; un cazador de gran librea de gala tenia de la mano las riendas de cada caballo. La larga y puñales de formas sumamente originales, mientras que sus fila de carrozas de caballos y cazadores, vista desde lo alto y de un poco lejos en la perspectiva de la Tverskaia, daba á la calle el aspecto de una riada de oro, de la que el Simois huan venetuese quest as ann an Ho

> El dia despues de haber tenido lugar la entrada del emperador Alejandro nada of eció digno de mencion, si esceptuamos una solemne procesion del clero por las calles de la ciudad. Condujéronse en andas una porcion de imágenes sagradas precedidas y seguidas por pendones y estandartes. El número de sacerdotes griegos que de dos en dos acompañaron la procesion fué casi innumerable, revestidos todos de riquísimas ropas

> bordadas de oro y de corte próximamente igual; en lo que se diferenciaban algo fué en la clase de los birretes.

La noved d principal del siguiente dia fué una maniobra grande le todos les cuerpos de la Guardia imperial y algunos regimi ntos de granaderos en presencia del emperador, sobre una estensa lla ura al Noroeste de Moscow. Sobre las once de ciones: la infantería en columnas por compañías en cuatro divi- maestros de ceremonias llevaban fajas de tres colores bordadas

siones, la caballería sobre el ala derecha, la artillería tambien siones. la cabaneria sobre de carruajes particulares que habian a udido con espectadores al campo de las maniobras habian acudido con especial presentó un cumulo de gente. Para la familia imperial hubo un suntuoso pabellon establecido

Seria la una cuando se presentó el emperador con séquito, y al recorrer la línea de batalla, desde el ala derecha á la izquier. da, ade más de presentar las tropas sus armas prorumpió cada regimiento en hurras entusias mados, tecando á la vez las bandas el himno nacional. Despues de haber sido ya revistadas todas las divisiones, dirigióse el emperador al sitio en que estaba el pabellon imperial y saludó á su esposa con la espada, y despues de haberse ya colocado su E. M. y los jefes y oficiales extrarjeros á la izquierda del pabellon, comenzó el desfile de las tropas rompiendo la marcha el ala izquierda. Vino primero un escuadron de Guardia civil montada en hermosos caballos. Llevaron cascos, uniformes de azul celeste con vueltas blancas. Despues siguió la Guardia imperial tscherkessa con sus cotas de malla, el cuerpo de cadetes en fuerza de tres batallones con dos grandes duques en sus filas, y era sumamente interesante el ver cómo estos jóvenes guerreros rivalizaron en continente y gravedad con los soldados veteranos y mas avezados de las restantes divisiones. En el desfile de la infanteria desperto asimismo un i terés muy espe ial el célebre regimiento de Preobraschenski y Pawlowsky. El primero de estos cuerpos es el mas antiguo en todo el ejército ruso; pues lo creó Pedro el Grande. al cual prestó despues servicios de muy alta importancia. Los individuos del mismo tienen por calculo medio una estatura de sei piés y medio, altura que favorece aun mas un capacete negro con adornos dorados y lloron de cerda. El levitin que gastan es de paño verde oscuro con vueltas de color de grana y solapa, correaje blanco, pantalon del mismo color. La banda tenia un equipo magn fico y algo fantástico, á cuyo frente marchaba un tambor mayor gigantesco. El regimiento de Pawlowsky consta de individuos de nariz roma, tipo legitimo ruso; gastan gorras apuntadas con chapa, parecidas á las usadas por los granaderos de Federico el Grande, y al marchar á la parada van siempre cen bayoneta calada. Las chapas indicadas en caso de ser atravesadas por alguna bala son guardadas con todareligiosidad y conciencia como objeto sagrado. Se enseñan de estas chapas con tres y cuatro balazos recibidos en las guerras del reinado de Catalina II, y las ampañas de Suwarow, en las cuales se habia este cuerpo distinguido estraordinariamente. pero el cuerpo que mas despertó el interés de los espectadores dores todos, armados de escelentes carabinas, componiendose su uniforme de una gorra, casaca de paño verde oscuro, pantalon blanco metido en las cañas de las botas. El regimiento finlandés con su gente de estatura algo baja, ancha espalda y tez fina y fre-ca, forma un contraste sorprendente. Los oficiales son igualmente finlandeses y el mando se verifica en idioma sueco.

Despues de la Guardia imperial vinieron los granaderos, de los cuales los batallones de nueva creacion, á saber, los cazadores y zapadores, son los de mayor ostentacion. El desfile de la Guardia imperial duró mas de una hora, y media el del cuerpo de granaderos. A cada una de estas divisiones seguian sus respectivas haterias de campaña, todas con piezas de bronce montadas en cureñas pintadas de verde. Cada una de e-tas baterias se compone de ocho piezas todas del calibre de á doce. Las dece baterias necesitaron 30 minutos completos para desfilar. A ellas sucedieron los caballeros guardias de la persona del emperador, con uniformes de una magnificencia y riqueza casi fabulosas, que rempieron la marcha de los doce regimientos de caballería de la Guardia que siguieron incontinenti. Todas est s tropas tenian un equipo escelente; particularmente descolló empero en esta parte y en cuanto á la gente y ganado, el regimiento de húsares de Grodno. Los granaderos de la Guardia, los zapadores montados, los coraceros, hulanos, húsares y cosa-Antes de terminar la primera parte de nuestro cuadro cos tampoco no dejaron nada que desear en lo que conviene a su equipo y montura. Despues de haber desfilado por delante del emperador, cada escuadron variaba de dirección sobre la izquierda para ir á formar una línea sobre la llanura que se estendia hasta á una dis ancia de media legua. Formados ya estos cuerpos de caballería en órden de batalla frente á frente de armadas á una señal dada en estrepitosos hurras y ejecutaron Muchas de estas carrozas traen la fecha de los reinados de despues varias maniobras. Presentaron estas un espectáculo brillante y á la vez majestuoso y formidable. El efecto era arrebatador. La tierra parecia temblar cuando aquellos 15,000 cada del Atlántico avanzaron despues hácia donde se encontraban el emperador y los innumerables espectadores. Asustados algunos de estos con tal movimiento se retiraron precipitadamente, mas no hubo el mas remoto motivo para ello, pues siendo due nos los gin tes de sus briosos caballos, pararon todos cuandese dió la voz de alto como uno solo, sin que se notara vacilacion alguna, lo que arrancó las mas entusiastas aclamaciones del público.

Con esto pasó aquel soberbio espectáculo, al cual, á deducir de lo que á su tiempo nos dijo el Invalido ruso, habian concurrido nada menos que 75 batallones y medio de infantería, 84 escuadrones de cabaliería, 96 piezas de artillería de á pio y 40 de la volante. Podrá cualquiera formarse una idea del aspecto que presentaria aquel campo, si tiene presente que el número de soldados era superior al de los ejércitos contendientes en las célebres batallas de Alma y de Inkermann.

El dia 2 y 3 tuvieron lugar otras diferentes revistas, paradas, carreras de caballos, saraos, etc. El 4 efectuóse la primera ceremonia del anuncio de la solemne coronacion del emperador. A las nueve de la mañana formóse el cortejo en la plaza del Senado dentro del Kiemlin de la manera siguiente: presentóse en el centro de la plaza montado á caballo el general Osten-Sacken; sobre la derecha algo mas retirado formaba un escuadron de gu rdias de la persona del emperador, á la izquierda un es-

Al frente del general encontrábanse dos secretarios del Senado, y sobre la izquierda y derecha del mismo jefe superior un cross de la izquierda y derecha del mismo jefe superior un cross de la izquierda y derecha del mismo jefe superior un cross de la izquierda y derecha del mismo jefe superior un cross de la izquierda y derecha del mismo jefe superior un cross de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior de la izquierda y derecha del mismo jefe superior del mismo jefe superio rior un gran maestro de ceremonias, un heraldo ó rey de armas, dos maestros de ceremonias, un neraldo de detras de él habia cuatro trompetas con preciosos clarines de plata. Los

de oro; los reyes de armas estuvieron tan fantásticamente atade oro; los la labrian podido desearlo los antiguos grandes maesriados cuar as del siglo XV. A poco de hallarse ya cada uno de tres de armas del siglo XV. A poco de hallarse ya cada uno de los circunstantes en su respectivo puesto, levantó el general la pano derecha y dió en idioma ruso una voz de mando, á lo mano de los trompetas tocaron sus instrumentos, los heraldos levantaron sus mazas y uno de los secretarios, despues de haberse descubierto todos, leyó la proclamación siguiente:

aNuestro muy augusto, alto y poderoso señor, el emperador Alejandro Nicolawitsch, hallandose sentado en el trono de sus antecesores el de todas las Rusias, y de la Polonia y Finlandia, que son inseparables, se ha dignado mandar que su coronacion y el prestamiento de juramento tengan lugar en este sitio el 26 de agosto, tomando parte en la ceremonia su augusta esposa la emperatriz Maria Alejandrowna. Este solemne acto ha sido anunciado á todos sus fieles súbditos, á fin de que en tan feliz dia redoblen el fervor en sus oraciones al Rey de los reyes para que conceda sus favores y bendiciones al reino de S. M. y mantenga, en tanto que exista, la paz y la tranquil dad, para la gloria de su santo nombre y la prosperi-

dad del imperio » En seguida los heraldos arrojaron un sinnúmero de ejemplares impresos de la proclama, los trompetas entonaron el aire de «Dios conserve la vida del Czar,» el pueblo lanzó gritos de júbilo, y aun muchas personas hincaron la rodilla para dirigir sus votos al cielo por el bienestar del em erador y la felicidad de la patria. En seguida trasfirióse el cortejo á la pla-23, sobre la cual se encuentra el monumento de Minin y de Pojarsky, en donde se volvió á leer y distribuir de nuevo la proclama. Distribuido despues el cortejo en dos secciones en número igual, fueron á las demás principales plazas y diferentes puertas, para repetir la lectura y el reparto de la proclama. Terminado este solemne acto pasaron los maestros de ceremonias en magnificos carruajes y vestidos de rigurosa gala á las essas de los diferentes embajadores para poner en su conocimiento que la coronacion del emperador tendria lugar el do-

mingo próximo venidero. El siguiente dia se repitió la ceremonia de la proclamacion, mas el emperador no se dejó verni un momento, pues se manmyo recogido en su palacio para entregarse á prácticas religiosas, y para despachar con sus ministros.

mnonazos, y el repique de las campanas de la iglesia de la Ascension y demas templos de la ciudad, sirvió de señal para que las personas que habian de tomar una parte activa en la grande ceremonia del dia se presentasen en los puntos y puesos que les estaban señalados en el respectivo programa. Al pié de la escalera Krasnoi Krilzo en el patio de Kremlin, estaba emplazado el pálio debajo del cual entrarian SS. MM. II. en el templo. Era de color de naranja con adornos de águilas imperiales, y en el centro veíanse las armas del antiguo imperio ruso, asi como las de Kasan, Astrakan, Polonia, Siberia, Tauria, Kiew, Vladimiria, Nowogorod y Finlandia, juntamente otros varios emblemas.

A las ocho de la mañana reuniéronse los representantes de las potencias extranjeras en el palacio del conde de Morny. Sobre las nueve se comenzó á notar cierto movimiento entre la muchedumbre que cubria el patio esterior. La Guardia civil abria el paso para que pene rasen los carruajes de los embaj dores. Vino en primer lugar la magnifica carroza del conde de Morny acompañado del primer secretario de la embajada, y seguido por los agregados, etc., todos vestidos de gala. La siguiente carroza fué la de lord Granville, representante de la reina Victoria, acompañado de su esposa. Llevaba el lord el uniforme de Windsor y su esposa fulguraba de tantas piedras preciosas que la adornaban. Hallábase en su séquito el marqués de Strafford y su esposa, el conde de Lincoln, el coronel Hardinge, los lores Gower, Ward, Ashley, Seymour, Cavendisch, Dalkeith y otras notabilidades del reino unido de la Gran Bretana. Fueron todos, como los individuos de la embajada inglesa, conducidos por el primer sumiller de cámara del emperador á sus respectivos sitios. Tocaba ahora la vez al embajado de Austria principe Pablo Esterhazy, señor de continente verdaderamente regio. Su traje era de terciopelo color de castaña, la casaquilla brillaba de perlas y piedras preciosas y lo mismo las demás prendas de su atavio. La gorra sobre todo era de una riqueza inapreciable, y la presilla podia escitar la envidia de un rey. Sus botas tambien de color de castaña estaban tambien guarnecidas con diamantes; igualmente brilla un de piedras preciosas el sable, cinturon y las espuelas. La carroza en que venia el principe era de construccion antigua, pero de una magnificencia suma, y lo propio se puede decir de las libreas de

los lacayos y uniformes del numeroso séquito. El dia era sumamente hermoso y apacible, ni una sola nubecita oscurecia el sol en su carrera. Serian las diez cuando sobre la mas elevada meseta de la escalera se descubria la cabeza de una grande procesion, oíase en lontonanza el estampido del cañon, y aparecieron en primer lugar varios maestros de ceremonias, gentiles-hombres, y despues la emperatriz Muda Alejandra, asida del brazo de sus dos hijos los grandes duques Nicolás y Miguel. Llevaba un vestido de moaré blanco, manto imperial de armiño, cuya cola tenian cogida dos grandes dignatarios, y sobre la cabeza una corona guarneci la de un cúmulo de diamantes. Detrás de esta augusta señora venian los jóvenes grandes duques y grandes duquesas, los principes extranjeros que habian venido á tomar parte en aquela fiesta y un crecido número de damas de hojor, todas en traje nacional, manto de púrpura y un adorno de cabeza original ruso muy elevado, hecho de terciopelo y engalanado con perlas y bordados preciosos. La tropa presentaba las armas, y el reverentemente á la emperatriz, y despues que el prelado superior la habia administrado el agua bendita, entró en el templo y fue á ocupar el sólio de Alexis Micailowtsctsch, emplazado

sobre la derecha del trono del emperador. Entretanto resuena un festivo campaneo en todas las torres de Moscow. Luego que el séquito de la emperatriz habia ya entrado en el templo, vióse safir del palacio una seccion de caballeros guardias mandada por dos jefes, y tuvo principio la procesion imperial en el órden siguiente: Cuarenta y ocho paes, dos maestros de ceremonia, los representantes de los colonos en las fincas del Estado, uno por cada gobierno o provincia, luego los respectivos á los colonos de las tierras del Patrimonio imperial, vestidos todos en traje antiguo ruso, le-

vitas largas, sombreros de ala ancha, y entre ellos algunos con barba disforme de larga: marchaban de tres en tres. Siguen los reoresentantes de los guildes ó sean corporaciones mercantil s de Rusia y Polonia, comerciantes extranjeros, empleados municipales é individuos del consejo de industria, un cortejo de doctores en medicina y jurisprudencia, empleados del gobierno, los rectores de las universida les, directores de los teatros, los representantes de todas las razas de los cosacos, los mariscales de la nobleza, los diputados por Polonia y Finlandia, maestros de ceremonia, reyes de armas, un general condecorado con la órden de San Andres, otro (Gortschakoff) que lleva la espada del imperio, un tercero la bandera, otros generales vienen con los sellos del Estado, los mantos del emperador y de la emperatriz, el globo del impe io superado de una cruz y las dos coronas de diamantes con escolta de honor de dos granaderos de la Guardia cada una; despues una seccion de caballeros guardias, un mariscal de la corte, el gran mariscal del imperio, el archimariscal de la coronacion. Por último, el pálio, debajo del cual marcha el emperador que es recibido con aclamaciones tan estrepitosas que ni menos se oia ya el sonido de las campanas, de los clarines y cajas de guerra. Delante del emperador que va con uniforme de general y lleva la órden de San Andrés, marchan dos sacerdotes con acetres de oro, de las cuales coge un arzobispo el agua bendita para rociar el paño de color de grana que cubre el suelo. El pálio lo conducen generales y coroneles de regimiento con grado de mariscales de campo. A retaguardia del emperador vienen sus ministros, sus ayudantes generales, seguidos del jefe superior del cuerpo de caba leros guardias con espada desenvainada. Este oficial, general del ejército, es de alta estatura, la que es aun mas realzada con el casco de oro sobre el cual descuella un águila de plata. Su uniforme es blanco con cuello y vueltas de color de grana.

Desciende el emperador á paso muy pausado la escalera á la entrada que empieza al pié de la misma. La emperatriz le sigue en la segunda subdivision del mismo pálio rodeada de terior del palacio. Un banquete espléndido en el salon del trotrece damas de honor. Su aparicion fué la señal de nuevas y no terminó la ceremonia del dia de la coronacion. El dia 10 muy nutridas aclamaciones de parte de los espectadores. Ve. hubo besamanos, el 11 un culto especial de rogativa por el emnia sencillamente ataviada, y su vestido era tambien blanco co- perador y la prosperidad de su reinado, y funciones teatrales mo el de la emperatriz madre. En su aspecto y continente había una dulzura, una gracia, una dignidad que cautivó á todos El dia 7 tuvo por fin la coronacion. Una salva de 21 cuantos pudieron verla. Notábase tambien en su semblante una emocion intima. un enternecimiento profundo. Una seccion de caballeros guardias siguió inmediato al pálio y detras de ellos los representantes de la alta nobleza moscovita marchando de tres en tres. Luego venia un cúmulo de artistas, industriales, despues la corporacion de los guildes, y por último cerraba el cortejo otra seccion de caballeros guardias. El ruido de las armas, el sonido de los clarines, el estrépito de los tambores, los toques de las numerosas bandas de música, las aclamaciones del pueblo, el hurra de los soldados, el repique de las campanas y el estampido del cañon embargaron y medio confundian los sentidos.

Los arzobispos de Moscow y Nowogorod, que antes habian bendecido los estandartes del imperio, recibieron á SS. MM. á la puerta del santuario. El primero les presentó un relicario, al cual imprimieron devotos osculos, mientras que el otro les bendijo con agua bendita. Inclinándose el Czar tres veces, á derecha, izquierda y enfrente, saludó humildementeal patriarca. Este bendijo á su vez al soberano y luego se daban ambos un beso y subieron despues al mismo tiempo á sus tronos.

Entremos tambien nosotros en el templo para presenciar una ceremonia que en el concepto def pueblo ruso es eminentemente sagrada. Efectivamente, la coronacion de un czar moscovita envuelve mas bien una significacion religiosa que no política. En la mente del ruso es ella la santificacion del poder absoluto de un solo hombre sobre setenta millones de sus semejantes; un poder no solamente civil, sino tambien espiritual, supremacía que ejerce en el dia un principe de carácter dulce, benévolo y pacífico.

Hénos en el interior del santuario. A do quiera que uno dirija la vista encuentra el brillo del oro: edifican al contemplador cuadros alegóricos de la Apocalipsis, mientras que de lo mas elevado de la bóveda mira sobre los fieles una efigie colosal del Redentor. Nos hallamos circundados de imágenes sagradas y reliquias, y al frente, sobre una espaciosa estrada, vemos el trono del Czar Ivan III, que hizo la conquista de Nowogorod y libró al país del yugo de los tártaros, y el del Czar Miguel Federowitch I, de la dinastía de Romanoff, que respectivamente van á ocupar incontinenti el emperador y la emperatriz. La emperatriz madre, como ya lo habiamos indicado, se colocó bajo un dosel á la derecha del empera tor. Sobre la izquierda toman asiento los embajadores Morny, lord Granville, el principe de Esterhazy, el principe de Ligne, detris de los mismos los representantes de otras potencias y en tercer tér- y á pesar de la resistencia del que parecia su libertador, hacia mino se colocaron los respectivos secretarios y agregados. Los con él una compresa que sus delicadas manos ponian suaverepresentantes de Persia y de la Turquía, no permitiendoles sus creencias religiosas entrar en los santuarios cristianos, ocuparon fuera de la catedral una estrada particularmente construida al efecto. A la derecha se encuentran los miembros de la famil a imperial y las damas de honor. En el fondo, es decir, á retaguardia del trono, están lo senadores del imperio, los ciosa cirujana: y un silencio de algunos minutos sucedió al diámiembros del santo sínodo, el consejo de Estado, los ministros, logo de estos personajes. los mariscales de la nobleza y los generales del ejército. Al repique de las campanas entran SS. MM. al interior del templo, se separan de los individuos de su servidumbre, se postran delante del altar, besan las reliquias que se les p esentan y pasan despues á ocupar los dos tronos. Sube en segui la las gradas del mismo Philaret el metropolitano de Moscow para entregar al emperador un libro abierto, que contiene el acto de fé. Léeclero de la cate Iral, que se encontraba en la parte Sud, saludó | le el emperador con voz firme y recibe dispues la bendicion. El coro, que hasta entonces no se habia dejado oir, entona ahora un cántico de alabanza.

> Nowogorod, Kiewy San Petersburgo llevando en sus manos sobre almohadones riquísimos el manto imperial, revistiéndose | nubes los últimos picos de la cadena de los Apeninos. el soberano con él, ayudado de los mismos. A continuacion le ciñen la corona imperial, ponen el globo del imperio y el cetro en sus manos, despues de lo cual toma asiento en el trono. Aproximase entonces la emperatriz y se arrodil a delante de su esposo. Este se quita la corona y toci ligeramente con e la la cabeza de la emperatriz, y despues de habérsela otra vez puesto toma otra algo mas pequeña y se la pone á su esposa así como el manto imperial y la orden de San Andrés, verificandolo cual l'ro corte y de color oscuro llevaba el hombre el brillante traje

la abraza afectuosamente, lo cual sirve de señal para que en seguida pasen los individuos de la familia imperial y los príncipes extranjeros á felicitar á SS. MM. Esta escena de afecto intimo fué, en medio de aquella ceremonia de meras formas, en estremo tierna y arrancó mas de una ligrima.

No habia empero terminado aun con este acto la ceremonia; por el contrario, faltaba todavía la parte mas importante. En medio de un silencio profundo descendió el emperador del trono para dirigirse al presbiterio. Allí le esperaba el metropolitano de Moscow que llevaba el vaso con el óleo bendecido. Estendien to su brazo ungió con el sagrado óleo, sirvién lose de una ramita de oro, la frente, los parpados, los oidos, la nariz y el pecho del emperador, diciendo las palabras: Recibe el don del Espiritu Santo. Esto envolvia hasta cierto punto la investidura religiosa que fué acordada al Czar como cabeza de la Iglesia del Estado. Con ella recibió pues por el ministro del Altísimo la mision de cuidar tambien el bienestar espiritual de su pueblo. Era ahora el ungido del Señor, el envia lo del Omnipotente, el sumo sacerdote de su Iglesia, emperador y patriarca en fin. Una salva de artillería, el redoble de los tambores y el toque de las trompetas anunció á la muchedumbre reunida en las afueras del templo la consumacion del sagrado acto. Entretanto habíase tambien postrado la emperatriz para recibir la consagracion, que fué empero solamente ungida en la frente. Acto seguido recibieron SS. MM. del arzobispo el pan eucarístico, y el coro entonó otro cántico de alabanza.

Volvieron el emperador y su esposa al trono y tuvo principio el santo sacrificio de la misa. Terminado ya el culto divino, descendió el emperador del sólio, inclinóse á derecha é izquierda ante los altos dignatarios del imperio, el clero y los embajadores, para en seguida, acompañado de su augusta esposa, dirigirse á la catedral de San Miguel y de allí al templo de la Anunciacion en donde SS. MM. hicieron las oraciones prescritas. En seguida y entre nutridos vivas y gritos de Diosconserve al emperador, desapareció el cortejo imperial en el inpor la noclie; el 1? banquete para los individuos del alto clero; el 3 banquete pera todos los mariscales de la nobleza, los diputados de las tribus asiáticas, emplead s de palacio, individuos del ayuntamiento de Moscow y generales. El 20 tuvo lugar una gran fiesta popular y el 30 se concluyeron estas fiestas con magnificos fuegos artificiales combinados con un concierto mónstruo, bajo la direccion del célebre Lwow.

Al dar cima á nuestro trabajo séanos aun lícito consignar algunas reseñas relativas á la poblacion en que tuvo lugar la coronacion de Alejandro II.

Moscow tiene unas siete leguas de circunferencia, y en esta enorme estension estan comprendidos tres rios, estanques, lagos, arroyos, de cuatro á cinco mil jardines y huertas, estensas plazas públicas, etc.

Háliase situado el Kremlin en el punto central de la parte septentrional de la ciudad, ocupa una ligera ondulacion en el ángulo formado por el Moscowa y el Neglinkaya, y está rodeado por robustos muros almenados y flanqueados por torres cirsulares y cuadradas. Una de las cínco puertas que dan entrada á esta fortaleza está situada bajo una torre la mas alta de Moscow, en la cual hay una Virgen suspendida de la bóveda, imagen que es considerada como el palladium del imperio moscovita. Hay en la fortaleza dos catedrales, una de las cuales, la de San Miguel, servia de sepultura de los Czares.

Réstanos solamente emitir el deseo de que la divina Providencia escuche los votos que el pneb o ruso ha dirigido al cielo con motivo de la consagracion de su emperador; sea en fin la corona puesta sobre sus sienes ante todo una corona de paz.

LOS HERMANOS DE GARFANANA.

EPISODIO DE LA HISTORIA DEL FERRARÉS EN EL SIGLO XVI.

-No temais, señorita, me parece que ese perillan no puede perseguirnos Me se figura que lo he dejado incapaz de servirse de sas piernas en algunas semanas.

-1Ahl señor, ¡qué favor tan grande le debo á Vd.! ¿cómo podré pagárselo?... ¡Virgen sant i! ¡Vd. está herido!

-Esto no es na la, senorita, un rasguñon en el cuello. Pero la jóven habia hecho ya pedazos su pañuelo de batista, mente en la herida. Un vivo carmesí cub ió el rostro del herido. ¿Era causa del dolor que le causaba la cura? ¿era consecuencia de una impresion mas intima y menos vu gar? Esto es lo que decidirán observadores esperimentados. El mismo encarnado coloró casi al mismo tiempo las mejillas y la frente de la pre-

Por otra parte, el sitio, la hora, hasta la estacion convidaban al recogimiento y la meditacion. Desde la meseta erizada de rocas en que se hallaban senta los, la vista se estendia por pendientes abruptas que despues de leves interrupciones en frescos valles comenzaban bruscamente á repetirse varias veces. Pinos de Italia, verdes encinos, terebintos y castaños, dispuestos por la naturaleza en elegantes anfiteatros, mezclaban sus colores y sus variadas formas, contrastando graciosamente con la desnudez de las peñas que coronaban la meseta central. Entre dos cimas inmediatas se veian las ondas del Serchio ilu-En seguida preséntanse al emperador los metropolitanos de minadas por el sol. Mas á lo lejos descollaban las elevadas torres de Castel-Nuovo, y en la estremidad del horizonte, subian á las

Era el mes de febrero, y este mes, tan triste en el Norte, empañaba apenas el azul del cielo y el verdor de los árboles. Para completar el cuadro, el sol descendia ya al mar de Toscana, y antes de sumergirse en sus aguas alumbraba con sus rayos oblicuos la escena que acabamos de describir.

Nuestros héroes no la echaban á perder, ni palidecian al lado de los objetos que los circun laban. Bajo una capa de seve-





que se usaba en la corte del duque de Ferrara en los primeros veinte años del siglo XVI. Llegado á la madurez de la edad y de la fuerza, encantaba é imponia juntamente. El fuego de sus miradas lo templaban la gracia y la reflexion, y las arrugas de su espaciosa frente parecian mas bien efecto del estudio que del dolor.

Los vestidos de la jóven eran muy sencillos: muchos de sus detalles pertenecian à alguna comunidad religiosa, pero su conjunto indicaba con evidencia una persona seglar. La que los llevaba debia tener diez y ocho años. Sus facciones, bien dibujadas, revelaban un corazon ardiente y un carácter resuelto; pero la complexion femenil se descubria en su tierna mirada, manos delicadas y menudos piés.

-Me permitiréis que os pregunte, le dijo de repente su compañero inclinándose hácia ella, ¿qué poderoso motivo os ha traido á las peligrosas montañas de Garfañana bajo la direccion de un cochero que tiene trazas de estar de acuerdo con el ban-

dido de cuyas manos os he librado?

-Yo venia del convento de las camaldulenses, y regresaba á Luca al lado de nuestra quirida madre Agata que se encuentra accidentalmente alli retenida por una grave enfermedad. -¿Sois vos por ventura novicia? esclamó el hombre.

-No, señor. Pero sola en la tierra, es probable que tome el

-¿Sola?

-Sin padres, ó por lo menos no los conozco. Desde la mas tierna edad he sido educada en el convento de las camaldulenses, y esta mañana he traspasado sus umbrales por la segunda vez.

-¿Y no teneis noticia ninguna acerca de vuestra familia? -Ninguna, solo que debe de ser rica, á juzgar por los regalos que hace frecuentemente á la comunidad.

-¿Como han cometido la imprudencia de encomendaros á

semejante conductor y por tal camino?

-Hace años que este cochero sirve en nuestra casa, y este país, peligroso quizá para otros, no lo habia sido nunca para nuestra comunidad. Ninguna de mis compañeras ha sufrido jamás un contratiempo. Parecia que alguna virtud secreta, sin duda la gracia de nuestro santo patron, nos protegia de todo mal. Yo he roto esta virtud, pero San Benito no nos ha abandonado, puesto que me ha deparado vuestro auxilio.

Y con e tas últimas palabras invadió un carmesi tan vivo como el primero la espresiva fisonomía de la jóven.

Nuevo silencio se siguió entre los dos interlocutores, y en la vasta soledad que los rodeaba no se oyó mas que el rumor del viento vespertino que comenzaba á murmurar.

-¿Qué pensais hacer? repuso el hombre por fin levantándose y presentando la mano derecha á la jóven, que la recibió para levantarse.

El cochero habia huido, el caballo habia muerto.

- Quereis volver al convento ó seguir conmigo el camino de Luca, adonde yo os llevaré á vuestra querida madre Agata, como vos la llamais?

-Me parece que seria lo mas conveniente regresar al con-

vento, respondió la jóven con aparente vacilacion.

-Lo mismo pensaba yo, respondió el hombre, llevando la mano al puño de su acero, y paseando una mirada escudriñadora en torno suyo. El único cambio que sufrerá nuestro itinerario será el de di igirnos por de pronto hácia aquellas torres que parece que incendian los rayos horizontales del sol de Occidente.

-¿No son las torres de Castel-Nuovo? dijo la jóven. -Ciertamente.

-: Residencia del gobernador de este territorio?

-Con efecto. Allí pierso tomar una escolta para evitaros la menor sombra de peligro. Por desgracia el camino no me es muy conocido, pero haré lo posible para que lleguemos antes de oscure er.

En este momento el ruido de una voz hirió su oido, y los dos se volvieron bruscamente. Solo vieron una humareda, cuyos torbellinos subian detrás de una peña. He aquí las palabras que

pudieron recoger:

-¡Divino Ariosto! ¡sublime poeta! Estos macarrones no estarán jamás dispuestos... Cómo me gusta cuan lo en alas del entusiasmo... Un poco mas de queso no les hubiera venido mal... ¡Encantadora Angélica! ¡Infame mago!... ¡Nunca hilará bastante!... ¡Y esos perezosos que no vienen!

Nuestros dos héroes se miraban con una sorpresa que en el rostro del hombre iba á ceder á una violenta carcajada, cuando un personaje de un esterior mas singular que las palabras que

no podia esplicarse se presentó á su vista.

Figurese el lector un hombrecillo cubierto con una bata mayor que él, pero conteniendo con dificultad el majestuoso abdómen con que la naturaleza lo habia dotado. Recogido por un lado hasta la cintura, dejaba ver la ausencia de calzones, pero en c mbio mostraba un par de abultadas pantorrillas. Su cabeza era digna de coronar el resto, sea por la amplitud de las partes carnosas, sea por la brillantez del colorido, sea en fin por su magistral gravedad. El feliz poseeder de este imponente conjunto avanzaba con pisos noblemente cadenciosos. teniendo en la mano derecha un libro abierto, y apoyando la izquierda en un cuc illo de cocina, que brillaba en la cintura junto á una modesta cuchara de estaño.

- Por que pues trutaste de et hada aver rudial !

Acababa de leer, o por mejor decir, de declamar el pasaje de Rolando furioso en que Ariosto describe los peligros que corre la virtud de Angélica. Para acentuarlo mas, su mano izquierda, levantando á intervalos el mango del cuchillo que empuñaba, se levantaba, aunque no sin trabajo, hasta la altura de su cabe a, desde donde caia con mayor facilidad.

-¡Qué hombre! esclamaba interrumpiéndose, o por mejor

decir jqué Dios! -Señor, le dijo acercándose á él el compañero de la jóven, perdene Vd. si le molesto distrayéndolo de una lectura que al parecer le gusta à Vd. demasiado.

Ariosto. Vd. debe ser francés ó español, á menos que no tenga

Vd. el honor insigne de ser aleman. Es sabido que en aquel a época las querellas de Francisco I y de Carlos V inundaban la Italia de soldados extranjeros.

-Tranquilícese Vd., caballero. Yo soy italiano como Vd. -¿Y no admira Vd. ¡qué digo! no adora Vd. al Ariosto? -El Ariosto tiene en verdad cosas muy buenas.

-; En verdad! Lo honra Vd. mucho, y tiene Vd. trazas de ser un quidam cuando se atreve á criticarlo. Tiene cosas buenas, y Vd. tambien; pero no enteramente del mismo modo. ¡Vaya Vd. con Satanás!

Y el irascible metrómano volvió la espalda á su interlo-

cutor.

-Por lo menos tenga Vd. la bondad de indicarme el camino, dijo este riéndose. -En él está Vd.

-¿Héme, pues, condenado, porque no adoro al Ariosto? -No se ria Vd., dijo el hombre regordete volviéndose. En la caldera del diablo los hay que han hecho menos que eso. ¡No admirar al Ariosto es propio de un mal hombre!

-Ha dicho Vd. adorar. -Y mantengo la palabra. ¡No admirar al Ariosto! repuso el

fanático retrocediendo. Escuche Vd., caballero, la descripcion de Rugiero en la isla de los Piaceres.

Y cerrando el libro se puso á recitar este brillante pasaje -¡Y la entrevista de Bradamante con Merlin! prosiguió con creciente vehemencia. ¡Y los furores de Rolando! ¡y la marcha de Carlomagno sobre Paris! ¡y el caballo volante! ¡ y Reinaldos y Ferragus! 1y... y mis macarrones que se queman! grito de repente dirigiéndose con la celeridad que le permitia su volúmen hácia un recinto de piedras, de donde salia el olor nauseabundo que lo habia advertido.

-Sin duda es un ermitaño, dijo la jóven á su compañero. -En ese caso, podria escoger mejor sus libros de oracion. -Pero ya habia vuelto el supuesto ermitaño, y habia escla-

mado de nuevo:

-INo admirar al Ariosto! -Pues bien, repuso el compañero de la jóven, en nombre de ese Ariosto que inspira tal entusiasmo, sirvase Vd. decirnos cuál es el camino mas directo de Castel-Nuovo. Y en cambio de este pequeño servico, le prometo á Vd. hacer saber á su favorito poeta que tiene un ferviente admirador en las montañas de Garfañana.

¡Mi nombre seria pronunciado ante ese genio inmortal!...

-¿ Cuál es su nombre de Vd.?

-Zefirino Montefiore, para servir à Vd., cocinero de pro-

fesion, y poeta por temperamento!

Montefiore celebró la chanza del extranjero, y se la aplicó a todos los poetas que conocia. Y en seguida se dispuso á indicar á su interlocutor el camino de Castel-Nuovo.

Ya estendia el brazo hácia el Oriente, cuando un signo de este lado le hijo esclamar en voz baja: «¡ Ah! es preciso tomar otra direccion.» Y volviéndose al Sudeste, marcaba con el dedo un sendero guarnecido de espinos, cuando otra senal le hizo decir: ¡Vamos! estamos en desgracia Describiendo un semicirculo levantaba el brazo hácia el Sudoeste, cuando otra señal le dejó mudo.

-¡Diablo! esclamó por último viendo la sorpresa de sus dos oyentes. Acaban de poner centinelas. Todas las salidas estan

guardadas. Los amigos vuelven.

-1 Cómo los amigos! esclamó el compañero de la jóven con inquietud y estrañeza. ¿Pero en dónde estamos? -; Ah! es cierto, replicó Zesirino. No se lo habia dicho á

Vds. Este es el cuartel general de los hermanos de Garfañana. -; De los hermanos, los mas terribles bandidos de los Apeninos!

- ¡ Bandidos! esclamó la jóven palideciendo. ¡ Ah, caballero! prosiguió esta, volviéndose hácia su libertador con las manos cruzadas: ¡en nombre de vuestra madre, no me dejeis caer en su poder!

- 10h! no temais nada, señorita, replicó el cocinero. Son buena gente, un poco díscolos, pero hospitalarios. Solo que es menester no tropezar con ellos fuera de su casa. Aquí me teneis á mí, que hace seis meses que me visten y me dan de comer, sin que haya tenido que desembolsar un real.

- ¿ Cómo es eso? ¿ Es decir que es Vd. su cómplice? dijo el

compañero de la jóven.

-Ya he dicho á Vd., caballero, que yo soy poeta.

- ¿Y cocinero?

-Y cocinero. Y para dar á Vd. una idea de la delicadeza y el buen gusto de los que llama Vd. bandidos, sepa Vd. que lo único que exigen de mí son versos. - ¿ Versos de Vd?

-No, renor, aunque mis versos pueden ser como los de otro.

Versos del inmortal Ariosto.

— ¿Cómo así? -Sí, señor, durante su comida, ó por la noche, despues de sus cuentas del dia, les recito algunas octavas del Ariosto, ó se las leo. Y es de notar el entusiasmo y la manera literaria con que se pasman y aplauden los mejores fragmentos.

-Supongo que tambien elogian vuestros esquisitos macar--Cierto que mis macarrones tienen cierto gusto particular.

—De esa manera, ¿Vd. es su poeta y su cocinero?

—Sí, y además yo les ayudo en su última hora á bien morir.

- ¿Esta Vd ordenado? -No del todo...

-Y sin embargo, ¿no vacila Vd. en usurpar funciones tan sagradas.

-¿ Qué quiere Vd.? necesitan un sacerdote, y no lo hay siempre en las cercanias. Tranquiscese Vd., yo solo les doy buenos consejos.

-¿ No hay pues que temer por esta señorita en medio de -No; pero si quiere Vd creerme, ocultese Vd. con ella

detrás de esas piedras, y esperen Vds. á que vo los llame. -¿ Por qué no lo ha dicho Vd. en seguida? Al oirlo á Vd., creia que nos hallábamos buenamente en medio de santos.

-Basta, Hélos aqui. Era tiempo de que nuestros personajes se apartaran, porque apenas desaparecieron llegaron los hermanos.

- ¡ Vamos Zefirino! ¡ La cena! grito el que parecia el jefe. -La jornada ha sido pobre, prosiguió este sentándose en una piedra, y poniendo su espada junto á él. Espero que no suceda lo mismo con la cena.

La cuadrilla aplaudió el chiste; formó un circulo, y cada

macarrones, que constituian la cena. En un cuarto de hora solo se o jó el ruido de veinte bocas hambrientas, y veinte gargan. tas secas. Como es de suponer, no habia ni tenedores, ni cu-

Calmadas un tanto el hambre y la sed, nuestro amigo Ze. firino, á una señal del capitan, preludió la lectura del Ariosto con una octava de su cosecha, sin dar á conocer al autor, la

—; Es eso del Ariosto? le preguntaron todos á la vez. -No, señores, pero pertenece á un gran poeta. —No, senores, pero pero pero de los versos de ese gran —Si vuelves á recitarnos uno solo de los versos de ese gran —Si vuelves á recitarnos uno solo de los versos de ese gran

poeta, dijo el capitan, llevarás un palo por cada letra. Zesirino se atrin heró detrás del Ariosto, y recitó á su au-

ditorio demasiado esclusuvista y delicado la muerte sublime de

Todos recuerdan que al caer en manos de Rodomonte, Isabel hace creer al brutal sarraceno que conoce una yerba que tiene la virtud de dar la invulnerabili jad. Si le promete solemnemente respetar su honor, ella ofrece comunicarle el secreto de esta verba maravillosa. El sarraceno, tan afi ionado á batallar, acepta el trato, pero con intencion de violar su juramento cuando le haya hablado Isabel. La yerba se corta y se cuece, y despues de haberse frotado con ella el cuello y los hombros, isabel le dice à Rodomonte que descargue su sable sin temor. El sarraceno, turbado por los vapores del vino, derriba de un tajo la

El auditorio de Zefirino no era ciertamente de lo mas honrado del mundo; componiase de los peores soldados que se disputaban en aquel tiempo el dominio de la peninsula italiana, y sin embargo, entre aquellos bandidos no hubo uno que no compadeciera á Isabel y odiara al sarraceno: ¡estraña contradiccion, que es tambien el mas notable testimonio de la superioridad

de lo bueno y de lo bello!

Los mas estrepitosos aplausos acogieron la lectura de Zefirino, quien no pudo menos de compararlos en si mismo con la triste recepcion hecha á sus versos. Pero su entusiasmo por el Ariosto era demasiado sincero para que esto lo perjudicara -1 Cómo! se dignaria Vd. hablar de mí al divino Ariosto! en lo mas mínimo, y tanto se identificaba con la gloria del ilus. tre poeta, que se le hinchaba el corazon como si fuera suya propia.

Entretanto el sol se habia puesto, y el breve crepúsculo de los climas meridionales iba á ceder muy pronto su lugar á la

noche.

-¿Ha vuelto toda la gente? dijo el capitan poniéndose en -Mateo no está presente, contestaron algunas voces.

-¿Dónde puede estar á estas horas? repuso el capitan. Mateo tiene ciertos humos de independencia que yo no consentiré. -Mateo es fuerte como el acero, se aventuró á responder

una voz. -Dos meses hace, añadió otro, que él nos salvó á todos. -Que aprenda á obedecer, dijo el jefe, si quiere ser digno

de mandar. -Todos somos iguales, murmuró un tercer bandido.

-Es posible; ¿pero quién de vosotros podria reemplazarme? Y el capitan dirigia una mirada desdeñosa á sus acobarda-

dos compañeros. -Un silencio bastante prolongado sucedió á estas palabras.

Por fin dijo uno de ellos:

-Yo he visto á Mateo á una hora del convento de las camaldulenses hablando con un cochero.

-¿Qué podia hacer por allí? esclamó bruscamente Pacchione (tal era el nombre del capitan). Supongo que no trataria de infringir mis ordenes inqu etando un convento que he puesto bajo mi proteccion. Nadie ignora el favor que nos dispensa San Benito (el capitan se santiguó) desde que he prohibido que ninguno moleste à las santas mujeres que siguen su regla.

Un movimiento de aprobacion respondió á la alocucion de Pacchione. -La có era de los santos es temible, y San Benito puede

contar en todo caso con mi auxilio. Pero ya es de noche. Id a reparar vue tras fuerzas. Yo mismo relevaré las centinelas.

Los bindidos se retiraron á una espaciosa caverna, donde pronto cayeron en brazos del sueño. En cuanto a Pacchione, despues de haber mirado alrededor suyo, se envolvió en su capa y se recogió en el hueco de una roca, donde se echó sobre una cama de helechos.

¿Qué era de nuestros dos héroes en el asilo precario que les servia de refugio? Lo que habian oido á los bandidos no los tenia muy tranquilos, y se preguntaban cómo hallarian su camino cuando entrara la noche. Temiendo por otra parte que el ruido de sus voces los descubriera, se habian reducido á habian con el gesto y los ojos. La jóven se estremecia cada vez que los bancidos se removian y cogia involuntariamente el brazo de su compañero. Este se sentia conmovido hasta el fondo de su corazon con el contacto de la manecita, cuya elocuente presion lo imploraba, y dejaba brillar en sus ojos la vehemencia de sus impresiones. Other as oquied outline

Nada se par ce á tal situacion: nada une mejor dos corazo nes que el peligro comun de ambos. En el curso ordinario de las cosas, tal vez no se hubieran observado el uno al otro, y aun suponie ado un encuentro favorable, el concurso y las distracciones hubieran arrebatado á esta reunion su carácter intimo; cuando por el contrario, la comunidad del peligro hace salir el alma de sí misma, y el temor que se siente por la salvacion de su colega, si la belleza y la juventud coinciden, notarda en cambiarse en un sentimiento mucho masdulce. Facilmente, pues, se nos creerá si decimos que nuestros dos héroes simpatizaban, y que en los latidos de sus corazones habia mas ternura que miedo. Hasta habian llegado á olvidar su situación real, I algunas pulabras espresivas de chas en voz baja, les parecian una música mas suave que los rumores poéticos de la nocturna seledad. Con el crecto, soledad. Con el pretesto de defender á su compañera del recio, el desconocido el desconocido, quitándose su capa, la habia cubierto con ella y habia sentido con capa, la habia cubierto con ella bros y los brazos de la interesante jóven. Sus cabezas estaban á veces tan cerca que sus alie tos se confundian.

En uno de estos momentos, y cuan lo se hubiera creido que xistia el mundo no existia el mundo para ellos, una mano se apoyó en el hombro del hombro y otro del hombro y otro bro del hombre y otra en su boca. Sin la segunda precaucion, un grito nvoluntario hubiera perturbado el silencio de la noche y tal vez hub ora decentario de la perturbado el silencio de la nues y tal vez hub ora decentario de la nues via la vez hub ora decentario de la nues via la vez hubiera perturbado el silencio de la nues y tal vez hubiera decentario de la nues via la vez hubiera de la nues via la vez hubiera perturbado el silencio de la nues via la vez la ve y tal vez hub era despertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos. Vueltos en sí nues tros dos amantos (concertado á los bandidos) se tros dos en sí nues tros en sí nues tros dos en sí nues tros en sí nues en sí nues tros en sí cocido en vino del país, y acompañado de los indispensables tros dos amantes (¿no se amaban ya sin habérselo dicho?) se

levantaron y pudieron distinguir á Zefirino, que con el dedo

fedice les recomendaba el silencio. Obedeciendo á la mano que los guiaba, atravesaron sin diopened la parte central de la meseta; al llegar al punto en que comenzaba la pendiente, se pararon en virtud de un signo del comenzada de cual, acercándose al oido del hombre, le dijo que lo aguardara.

Es menester, añadió, que vaya á reconocer el centinela. pero lo principal está hecho, porque nos hemos librado del odio stil del capitan El divino Ariosto dice...

En semejante circunstancia se hubiera guardado bien de

lablar, contestó el hombr- con cierta acritud. Y sobre todo de hablar tan recio, replicó Zefirino. Pero

tiene Vd. razon, el Ariosto. Calló al ver el rostro impaciente de su interlocutor y se

perdió en la sombra. Cuánto tiempo duró su ausencia, no lo hubieran podido decir nuestros amantes. Cogidos del brazo y apoyados en u a rotenian delante de ellos un espectáculo muy sublime, y en su corazon un sentimiento muy exaltado para que pudiera ocu-

parnos otra cosa que uno de estos dos objetos. La luna se levantaba sobre los Apeninos, como el amor en misteriosos que los del astro interior que derramaba en su pecho su tierno influjo. El sitio, alumbrado por el disco celeste, no era mas noble que sus pensamientos, y tan estraño como era á las cusas humanas, lo eran entonces ellos mismos. ¿El corazon de dos amantes en la aurora del primer amor no es

como la tierra al salir de las manos de Dios? Un grito vino á sacar os de su éxtasis. Escucharon, pero nada volvieron á oir. Mira an alrededor suyo, cuando vieron

¿ Zefirino que venia presuroso. - Imprudentes!... tal fué la palabra primera que pronunció. Exponerse asi á la claridad de la luna y dar semejante grito! Semejante grito! dijo el hombre. Vd. es quien ha gritado.

-¡Y nosotros que creíamos que hab a sido Vd.! hay que perder tiempo. Bajemos. El centinela está dormido. bia venido á socorrerlo. Y se pusieron en camino.

Aun no habian dado treinta pasos cuando se pusieron ante una gruta, cuya entrada fué en seguida obstruida por una

un silencio tan profundo, que los prisioneros creian que sojaban; pero el dolor que les causaban las ligaduras y las mordazas los sa ó muy pronto de su ilusion, y el resto de la noche lo pasaron con las angustias que acompañan al temor y á la

Un débil rayo de luz les anunció el dia, y se dirigieron múmamente una triste mirada.

De repente se oyeron grandes voces; pasos precipitados hicieron estremecer el suelo de la gruta, y la piedra que cermba su entrada, girando sobre sí misma, dejó penetrar la ale-

gre claridad del sol. Volvamos un poco atrás. Unas tres horas antes de la llegada de la jóven y de su libertador á la meseta en que los hemos dejado, dos hombres, sentados á la orilla del Serchio, habiaban en voz baja, á pesar de estar solos, y de hallarse en un sitio

apartado donde no era de temer una sorpresa. -¡Y si me descubrian? decia el uno. -Bueno, mi querido Antonio. ¿No estamos ahí nosotros? Hemos rehusado recibir á todo aquel que sufre alguna des-

gracia? -¿Y si no tuviera tiempo para incorporarme? ¿Si me ahorcaran antes?

-A nadie le obliga lo imposible. A lo menos hubieras dado

puebas de buena voluntad. -¡Bella perspectiva! Y además, te lo diré, Mateo, me re-

lugna el echar mano á una de esas santas criaturas. Tantas necedades como palabras. Y por de pronto tú no puedes canonizarias. Luego la hermosa Laura no es postulante Il profesa Por último, ¿quién diantre dice que la eches mano?

No quisiera que te tomaras tal libertad! -¡Pues qué hay que h cer? TiQué dura mollera! La hermosa Laura entra en tu carrua-R. Está bien. Animada por la larga seguridad de que goza su convento, gracias al capricho de nuestro capitan, va sola con-180. Mejor. Yo aparezco casualmente en el camino. Te mando parar. Haces como que resistes. Te mato el cuadrúpedo. Me

lanzo al coche. Tú saltas en tierra y recoges al huir e ta bolsa Den provista que habré dejado caer en el calor de la refriega. Y el bandido la puso al mismo tiempo en manos del cochero. leta pereracion, cuyos elementos no se hallan en una retórica, Do dejó por eso de impresionar á Antonio. Pero todavía el último esfuerzo de su conciencia le inspiró una objecion tímida que salió de sus lábios bajo la forma de una esclamacion.

-¡Pobre niña! dijo. Temes que la despedace y me la coma? replicó el bandido. lo la amo! anadió levantándose y paseándose á gran les pasos. le sorprende? esclamó parándose delante del cochero. Tambien pero asi es la verdad. Si ella consiente en amarme, proaguió él, planto á Pacchiones y su partida. Yo poseo una buena

que me guarda un banquero de Luca... Teneis rentas?

nura

Y por qué no? Porque me parecia que esto era contrario á vuestros es-

iAh! ¿crees que voy á sudar sangre, que voy á afrontar el patibulo por los buenos ojos de los camaradas que me ha deparado el acaso?

bros? Y el juramento que habeis debido prestar al afi-

Hay entre nosotros por ventura juramentos valederos? Laura me ame, y tú verás lo que hago de mi juramento. Yo creia que las mujeres eran comunes entre los her-

su derecho á la mia.

-¿Por qué, pues, me aconsejabais que entrara en vuestra cofradia?

-Porque... porque... No se trata de eso. La hora se acerca de que partas con Laura. En vez de seguir tu camino, desviarás hácia esta parte... Lo demás corre de mi cuenta. He dicho. -Bueno.

-Toca, dijo Mateo tendiendo su ancha mano al cochero. -¿Para qué, dijo Antonio, si tú no crees en los juramentos? -Toca, te digo, y créeme, no faltes á tu palabra.

Se apretaron la mano y se separaron. Dos horas despues, el carruaje de Antonio, que conducia á Laura, dejaba el camino de Luca, y rodaba con trabajo entre el Serchio y una alta t pia de piedra. Mateo se lanzó sobre el caballo, segun habia dicho, y despues de una fingida resistencia el cochero echó á correr; pero ninguno de los dos habia contado con la presencia de un verdadero adversario, que sacando la espada repelió al bandido hácia la orilla del Serchio. Mateo se defendió lo mejor que pudo, y trató de recobrar el terreno perdido, pero cada vez perdia mas ante la hábil embestida del desconocido, y ya estaba muy cerca de que le faltara el terreno. Su pel gro era tan visible, que la jóven, que estuvo á pique de ser su víctima, se cubrió los ojos con las monos, y estaba para alma, y los rayos del astro nocturno no eran mas dulces ni interesarse por él, cuando oyó el ruido de un cuer, o que cae en el agua. Descubrió sus ojos y vió solo al desconocido, limpiando tranquilamente su espada Un grito involuntario de la jóven le hizo volver la cabeza, y dirigiéndose cortesmente á ella, la ayu. dó á apearse.

> Pero dejémoslos ir á la meseta de Garfañana, y sepamos qué ha sido de Mateo.

Su caida en el Serchio era mas bien debida á la brusca falta de terreno que á la herida recibida debajo del brazo. Como habia mucha agua y él sabia nadar, su caida le habia sido favorable, puesto que lo libraba de una muerte segura, y que toda p rsecucion era imposible. Tuvo, pues, tiempo para reponerse, pero creyó prudente permanecer en el rio, y á vec-s nadando, y á veces deslizándose entre los sauces, remontó un buen trecho del Serchio. Levantando en seguida la cabeza para escudrinar Los habrán visto á Vds., y será quizá un grito de alar- los alrededores, trató de salir fuera. Tendió la mano á un arboma? Pero en tal caso el alerta hubiera continuado. ¿Será tal li lo de la márgen, y se sintió agarrado por la de un desconovez el grito de la lechuza lo que hemos oido? En todo caso no cido. Iba á echarse hácia atrás, cuando vió al cochero que ha-

Cuando se hallaron sentados, Antonio ofreció su calabaza á Mateo, y con ella reparó este un poco sus fuerzas; luego el coallos seis bultos, y cogiéndolos por los brazos les impidieron | chero, como hombre esperimentado, visitó la herida del bandimoverse. Los tres prisioneros se sintieron inmediatamente ata- do, y le aplicó una compresa con su cordial, juzgando con una dos y amordazados; en seguida manos robustas los trasportaron | apariencia de razon que un licor bueno por dentro no podia ser perjudicial por fuera. En seguida invitó á Mateo á aprovechar las últimas horas del dia para reparar las fuerzas con un sueño, Este acto violento habia sido ejecutado con tanta rapidez | al paso que sus vestidos se secaban en las ramas de un arbusto.

> Desde que salió del rio con el auxilio de Antonio, Mateo no cesaba de lanzarle miradas amenazadoras, y de pronunciar palabras sueltas, poco lisonjeras para el cochero; pero como no podia contar con todas sus fuerzas, Mateo consintió en no enviarlo á su vez á refrescarse en las aguas heladas del Serchio, queriendo al mismo tiempo agradecerle los servicios que le prestaba.

> Llegada la noche, Antonio despertó al bandido, y le prestó el apoyo de su brazo para que pudiera volver al cuartel general de los hermano. Al llegar al pié de la cuesta, se pararon à tomar un poco de aliento.

-Aquí te voy á dejar, Mateo, dijo de repente el cochero. Yo creia que te venias con nosotros, respondió el bandido. -¿Os lo confesaré? repuso Antonio. Me parece mas fácil continuar siendo hombre de bien. ¿Para qué he de entrar en | una sociedad cuvos miembros desean salir de ella?

- ¡Necio! se entra para hacer fortuna, y se abandona des-

- Cuando lo ahorcan á uno.

-¿Ahorcan?

-A veces. -Bueno, ¿y qué es la horca? Un modo entre tantos de dejar la vida. ¿Conoces tú alguno que sea agradable?

-¡Qué last ma que no seais abogado! Pero, buena suerte. Aquí teneis vuestra bolsa. Adios. Y Antonio desapareció en la oscuridad.

¡Tonto! esclamó Mateo recogiendo su bolsa. Quizás tenga razon. ¡Basta! ¿Se tiene por ventura razon? ¡Dice que hubiera hecho vo un buen abogado! ¡Si lo habrá dich por lisonjearme! Pero vamos á incorporarnos con mis insípidos camaradas.

Y comenzó á subir penosamente la escarpada cuesta. -¡Cómo, no hay cent nela! se dijo de repente mirando en torno suyo. ¡Vaya un retiro bien guardado! Una noche nos cogerá en el nido la guarnicion de Castel-Nuovo. ¡Bravo capitan! Sin duda lo han preferido á mi por eso. ¡Ah! Laura, Laura, si te tuviera conmigo, ¿qué me importaria lo demás? ¡Pero quizá no te vuelva á ver por culpa del cobarde Antonio!

Apenas concluyó de decir estas palabras, vió á la jóven á unos sesenta pasos. No pudo contener una esclamacion de sorpresa, é iba á precipitarse sobre ella cuando descubrió al libertador de Laura.

Con la prontitud que le era natural, formó al punto su plan. No atreviéndose á pesar de su audacia á infringir las órdenes del capitan, y no hallandose en disposicion de obrar por sí solo resolvió acudir á cinco bandidos que le eran adictos. Despertarlos con precaucion, de irles que se presentaba una buena jugada, y armarse de cuerdas y mordazas, fué obra de un momento, y tres minutos mas tarde sus camaradas y él se apode-

raban de los dos fugitivos y de Zesirino. Como es de suponer, Mateo no habia revelado su amor á sus cómplices. Para hacer que lo secundaran, solo habia usado

del ascendiente que tenia sobre ellos. -Vosotros sois los mejores de la partida, les habia dicho. ¿No es justo que se os reserven algunos beneficios? Pero como el capitan no seria de este parecer, conviene que no digis nada. Arreglans de modo que os quedeis mañana en el cuartel, y apenas partan l capitan y nuestros camaradas, haremos la divi-

sien á nuestro gusto. M teo y sus omplices violaban así la ley de la comunidad; pero como este nivel absoluto era contr rio á la esencia de la naturaleza, no es estraño que los mas inteligentes de la banda la tra-pasaran sin escrúpulo.

Desgraciadamente para Mateo, la relajacion de este vinculo parties to the first the confidence and the first of the figures in the first of th

-Puede ser; pero no aconsejo á nadie que venga á reclamar, social debia ir mas allá de lo que el pensaba. Durante la traslacion de los tres prisioneros á la caverna, uno de lo, bandidos sacó del bolsillo del libert dor de Laura algunos papeles y una bolsa. Pero no obstante su destreza, un colega vió la maniobra, y tuvo que partir con él la presa. La distribución de los escudos no ofreció dificultad. Pero no sucedió lo mismo con la de les papeles. ¿Eran letras de cambio ó billetes? ¿Eran simplemente algunas cartas que dieran á conocer el estado rentístico del prisionero? Esto era lo dificil de saber para dos hombres que no sabian leer. Fué, pues, menester acudir á un tercero, que habia sido sacristan antes de ladron. Este objetó que la luna se habia ocultado, y que sería peligroso encender una linterna. Se convino, pues, en aguardar el dia, y fingiendo dormir se vigilaron los tres con la vista y el oido.

La siguiente carta se presentó la primera:

«Señor, no puedo agurdar mas. Si no me pagais mañana, os hago prender. Soy, etc.

»ISAAC AGUZZI.»

-¡Mal preámbulo! esclamó el sacristan. Pasemos á otro papel. ¡Ah! hé aquí una buena columna de números... ¡Peste! una cuenta sin pagar... ¿Qué veo? Y el bandid recorria rápidamente los demás papeles.

-¿Qué hay? esclamaron al mismo tiempo los otros dos. Pero el ex-sacristan, presa de la mas viva agitacion, se levantó diciéndoles: Venid, y con dificultad lo siguieron.

-¡Camaradas, arriba! decia al paso que corría hácia la caverna en donde se hallaban los tres prisioneros. Y toda la partida se puso en pié y se acercó á él gritando:

-¡Qué hay! ¡qué hay! La piedra que cerraba la gruta cedió muy pronto á los esfuerzos de los bandidos, los cuales, esceptuando los cómplices de Mateo, prorrumpieron en esclamaciones de sorpresa al ver á los prisioneros.

En un abrir y cerrar de ojos les quitaron á estos las ligaduras y las mordazas, y arrojándose a los piés del libertador de

Laura, el ex-sacristan: -¡De rodillas, amigos mios, de rodillas ante la gloria de Italia, ante el inmoral cantor de Rolando Furioso! ¡De rodillas

ante el divino Ariosto! -¡El Ariosto! ¡Viva el Ariosto!-¿Cómo está aquí?-¿Quién lo ha encerrado? - ¿Quién es esta jóven?-; Eh, es Zesirino! -¿Qué diablos haces ahí?—¿Dónde está el capitan?—¡Viva el Ariostol

Tales eran las esclamaciones que salian de las bocas de todos, mientras que presentaban sus calabazas al poeta y á Laura. Ariosto habia levantando á la jóven y le preguntaba si se resentia aun de los sufrimientos de la noche. Hania pasado un brazo por la cintura de esta, é inclinaba hácia ella su espresivo

rostro.

Parece que los bandidos se conmovian con la ternura de este cuadro, y gritaban ¡Viva el Ariosto!

Solo Mateo no participaba de este entusiasmo, no porque fuera insensible al prestigio inspirado por el poeta, sino porque habia descubierto un rival en Ariosto, ¡y qué rival! ¿Qué paralelo podia establecerse entre los dos? ¿Qué mujer po lia resistir al favorito del duque de Ferrara, al vate del amor?

Zefirino estaba casi enajenado. Al recordar cómo habia tratado á su ídolo, no se atrevia á mirar sino furtivamente al inmortal cantor.

Digámoslo para confusion del corazon humano, el poeta se ocupó por de pronto de Laura, y olvidó al pobre diablo que habia arriesgado su vida para salvarlo. De repente lo vió, y lo levantó del suelo donde estaba frotándose las articulaciones de las piernas.

-Querido Zefirino, os había prometido hablar de vos al Ariosto, le dijo él, pero presiero presentároslo. Este era el último golpe para Zefirino. Vaciló, y si no por

Ariosto, que lo sostuvo, hubiera caido en tierra. -¡Sufrir, le dijo el poeta con afecto, y yo soy la causa!

Zefirino no contestó, pero dos lágrimas rodaron por sus El Ariosto iba á ofrecerle una de las calabazas, cuando Ze-

firino esclamó: -¡Sufrir! Estoy ébrio... loco... ¡Que me hagan cuartos! ¡Que me hagan cuartos!

Y echando á correr por las peñas gritaba: ¡El Ariosto! ¡el Ariosto! Entretanto el capitan, sorprendido del clamoreo, se dirigia

á la gruta con paso mesurado, y como conviene á un jefe. Los bandidos se abrieron á su llegada, y se vió en presencia del Ariosto, que habia ofrecido de nuevo el brazo á la jóven

ruborizada. Ante este espectáculo, Pacchione dijo: ¡Gran Dios! Luego despachando con un gesto los bandidos:

-Retiraos, esclamó. Mateo, te confio esa jóven. Tú me responderás de ella con tu cabeza.

-¡Vírgen santa! esclamó Laura reconociendo á Mateo. -Amigos mios, dijo el Ariosto dirigiéndose á los bandidos, ¿consentireis en que entregue esa jóven al hombre que si no por mí la hubiera deshonrado?

- Deshonrado! dijo Pacchione poniendo su puñal al pecho de Mateo. -¡Mientes! respondió este sin moverse, tendiendo el brazo

al Ariosto. -¿Por qué pues trataste de echarle ayer mano? ¿Y por qué

mataste primero el caballo del cochero del convento? -¡Esa jóven pertenece al convento de las camaldulenses! esclamó Pacchione con una indignacion que no fué precedida de ningun movimiento de sorpresa.

Y con el rostro encendido se volvió á Mateo: -¿Y no has temido, le dijo, quebrantar mis órdenes? -ITus ordenes, tus ordenes! Tu no eres aquí mas que

nosotros. -¿No me habeis nombrado vosotros capitan?

-Sí, pero con condicion de que tus órdenes fueran racionales. ¿Van tan bien nuestros negocos para que nos prohibas acercarnos al rico convento de las camaldulenses? -Mateo tiene razon, murmuraron algunas voces.

-Además, anadió Mateo, ¿he puesto el pié en el convento? Yo he cazado en nuestro territorio.

(Se continuará.)

the green and accommendation of the continues on vincenta

-Purquess overnue. . Ivo se trata de eso. La hara su acarca

que partir son Laura. En vez de seguinda commo desvia-

. migib off . . mens for all a rea simeb o. i . . at the diglin.

- Prieste seit je en no noongije if niete gene venge it medamer, social alebie in mastelle de lo que el pensalme, Durante de truse

distributed for the Zollyline, que con el delle

sup ins coming to angelt in the same at status on que

ocudiente, se cararen en virtudele unestano del

tond, aceroandes at one del bombre, ladigo que

action de Jestices prisinecros d'la caverna, que de le baudides.

bolen, i ere no obstante su destraza, unicolezzavio in manipora,

dos no afrecio dificilitad Pero no succidió in mismo con la de

to papelus. ¿Lican learns de cambio é biliete ", Erén s'implement.

le alginus curtas que dierag a como er el estado renti-tico del prisioneror, Est reiglo difficilgde saber para the hombres que no

schinging, fue, pros, monester condition tenters, que ha-

escape, no pristo dominar mas. Si no mo pa mis menant,

- and the transmission of the state of the s

-po al sie a sa le come la come la come de come la come la come de come la com

plettic Access ...

19189 Ti Se CASSION SE CHITISTIN MEST

regit and soften to mentalism that a company of martings

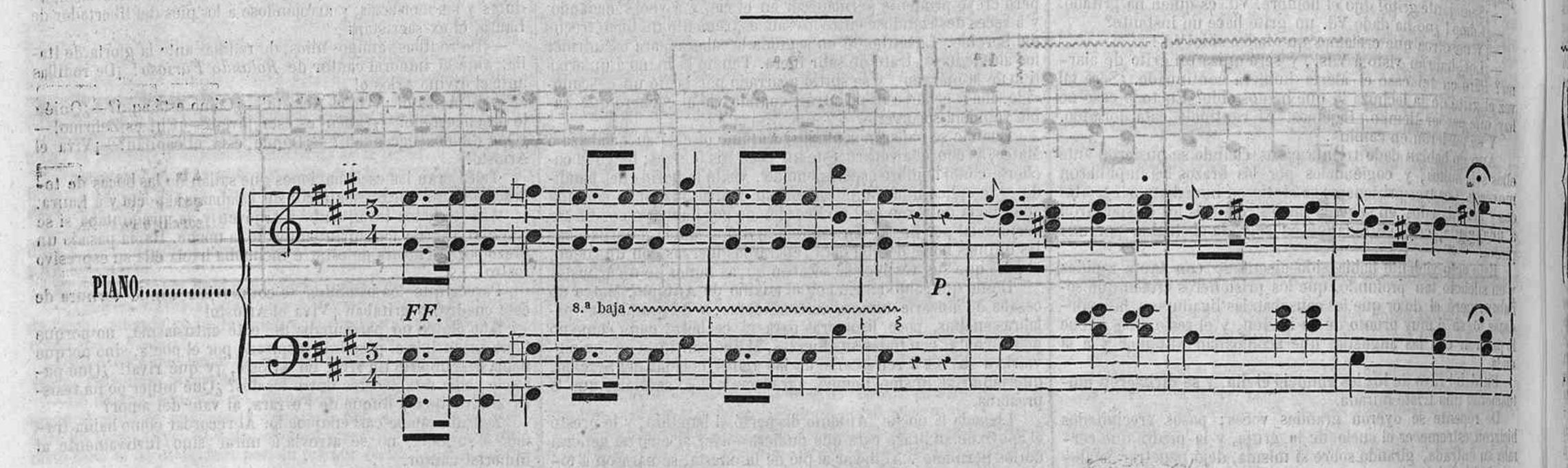
La sit ulgare carta se presente la partir de m.I.

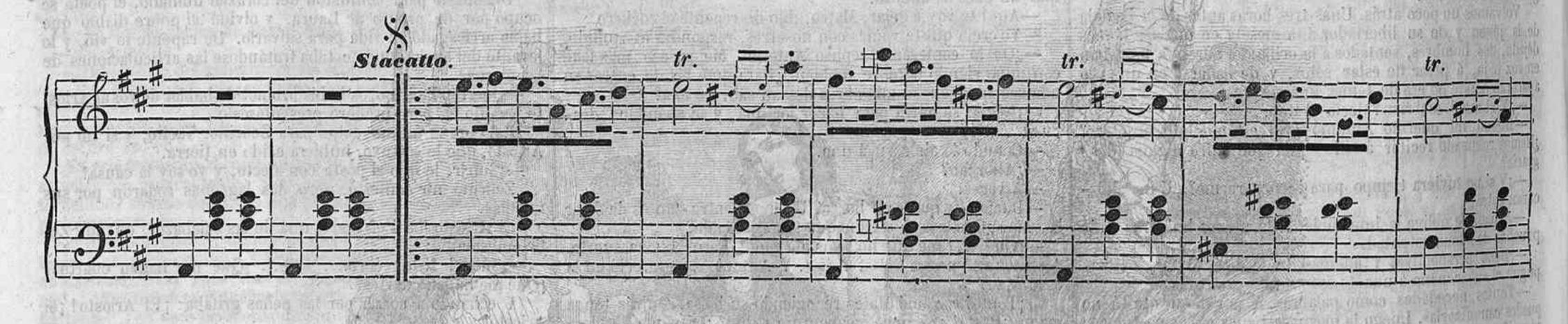
-uses and ob maintenant in all assent at the new advise on the

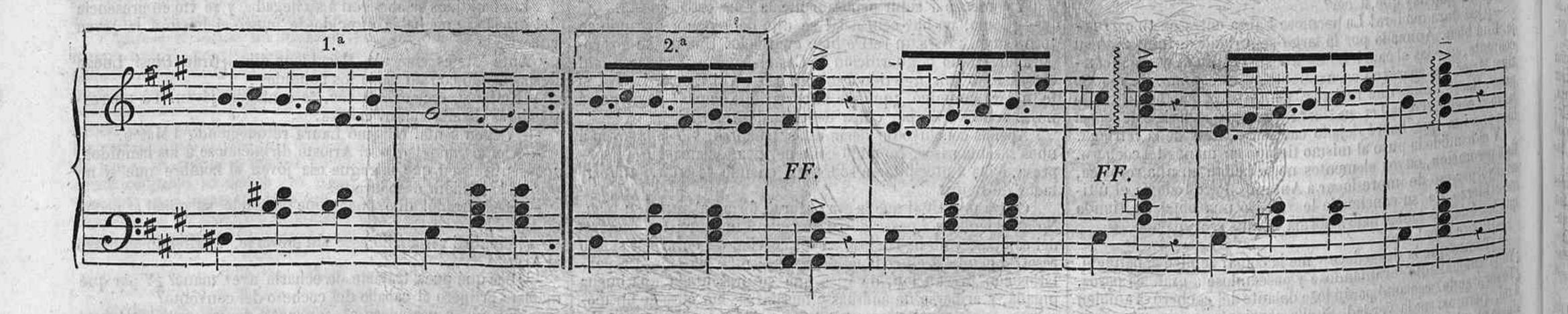
ANEMORA.

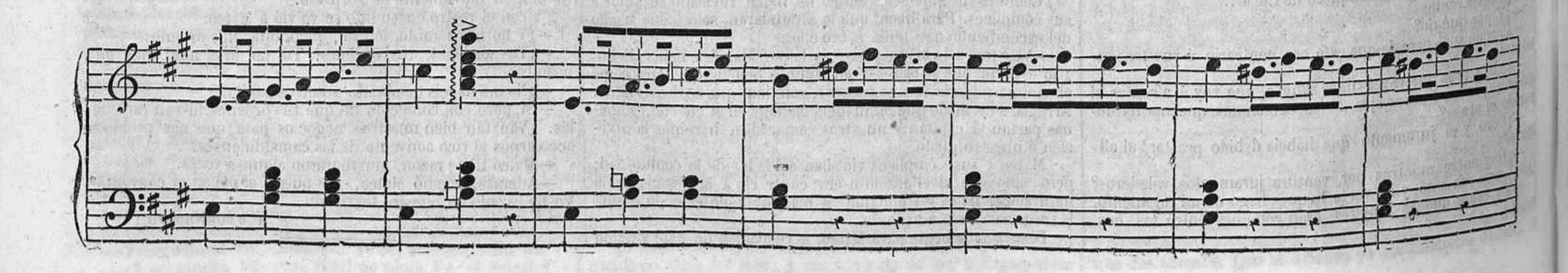
POLKA MAZOURKA,

POR C. OUDRID.











UNA NOCHE DE AQUELARRE.

NOVELA AMERICANA,

POR NATHANIEL HAWTHORNE.

Al ponerse el sol, el jóven Brown salió á la calle en el pueblo de Salem; pero antes de traspasar el umbral de su puerta, volvió la cabeza para cambiar un beso de despedida con su encantadora esposa; y Fides (este era el nomore de su mujer, nombre que ella merecia bien), Fides sacó su preciosa cabeza á la calle, y el viento se pu o á jugar con las cintas de color de rosa de su cofia, mientras que llamaba á Brown.

-Querido mio, murmuró ella dul e nente y casi con tristeza cuando su marido hubo acercado la oreja á sus labios, mi querido amigo, te lo suplico, retrasa el viaje hasta la salida del sol, y pasa esta noche en tu lecho. ¡A una mujer sola le turban la imaginación pensamientos y sueños tales, que á veces tiene miedo hasta de sí misma! ¡Te lo suplico, hijo mio, quédate conmigo esta noche... esta noche con preferencia á todas

las del año! -Mi querida Fides, de todas las noches del año, replicó Brown, hé aquí precisamente la que necesito pasar lejos de tí. Lo que tu llamas mi viaje, debe hacerse con ida y vuelta entre el ocaso y el nacimiento del sol. ¡Cómo! mi preciosa mujerita, ¿hace tres meses tan solos que estamos casados, y ya

comenzarias á dudar de mí? -En ese caso ¡ que Dios te bendiga! dijo Fides, la de las cintas de color de rosa, ¡y ojalá encuentres todas las cosas co-

· mo es debido á tu regreso! -; Asi sea! esclamó Brown. Reza tus devociones, querida Fides, y acuéstate al anochecer; de esa manera no te sucederá

nada malo. De este modo se separaron, y el jóven prosiguió su camino hasta que en el momento de volver la esquina del templo, echó una ojeada hácia atrás, y apercibió todavía la cabeza de Fides que lo seguia con la vista. A pesar de sus cintas de color de rosa tenia el aire melancólico.

- Pobre Fides! p-nsó él, porque su corazon estaba conmovido. ¡Preciso es que yo sea un miserable para abandonarla con tal objeto! Ella tambien habla de sueños. Me ha parecido que tenia el aire inquieto cuando hablaba, como si la hubiera revelado un sueño la obra de esta noche. Pero no, no, ese pensamiento la mataria... ¡ Ah! Es un ángel de Dios en la tierra, y pasada esta noche, no me volveré á separar de ella, y la seguiré hasta el cielo.

Habiendo tomado esta escelente resolucion para el porvenir Brown se creyó autorizado para apresurarse á ejecutar el mal designio que proseguia en aquel momento. Habia tomado un cambio triste y lúgubre, sombreado por los árboles mas negros de la selva, árboles que parecia que se separaban ante él lo bastante únicamente para dejarlo cruzar, cerrándose otra vez apenas habia pasado. El camino estaba enteramente desierto, y en aquella soledad habia esto de particular, que el viajero no podia ver lo que habia detrás de los troncos de los árboles y el espeso follaje, de modo que estando solo podia suceder que atravesara por medio de una muchedumbre invisible.

-Tal vez haya uno de esos diablos indios detrás de cada uno de estos árboles, se dijo el jóven Brown; despues, mirando hácia atrás con aire inquieto, añadió: y no me estrañaria que el

mismo diablo viniera detrás de mí. Vuelta asi la cabeza, l'egó á un recodo del sendero, y habiendo mirado hácia adelante, apercició sentado al pié de un árbol á un hombre vestido decorosa y gravemente que se levantó á su aproximacion y se puso á caminar al lado suyo.

-Viene Vd. tarde, Brown, dijo aquel hombre. Cuando pasaba por Boston sonaba la hora en el reloj de old sonth (1); y desde entonces ya han trascurrido quince minutos.

-Fides me ha detenido un poco, replicó Brown; y su voz temblaba, porque le habia asustado la aparicion repentina aunque no inesperada de su compañero.

Ya estaba oscura la selva, sobre todo la parte que cruzaban nuestros dos individuos. Hasta donde era posible juzgar, el segundo viajero parecia de edad de cincuenta años, del mismo rango y condicion de Brown, y muy semejante á él, mas quizá por la espresion que por los rasgos de su fisonomía.

Sea como quiera, hubieran podido ser tomados por padre é hijo. Aun cuando el mas viejo estaba vestido tan sencillamente, y sus modales er n tan naturales como los del jóven, tenia cierto no se qué de hombre de mundo, que no se turbaria de verse sentado á la mesa del gobernador, ó en la corte del rey Guillermo, si sus negocios lo hubieran exigido. Lo único notable que llevaba era su baston. Se parecia á una gran serpiente negra, y era de un trabajo tan particular, que se creia verla retorcerse y enroscarse como si fuera una serpiente viva. Pero el resplandor dudoso que reinaba en aquellos lugares debia sin duda contribuir mucho á esta ilusion óptica.

-¡Vamos, vamos, Brown! esclamó su compañero de camino; ese paso es muy lángido para un principio de viaje. Tome Vd. mi baston si está Vd. fatigado.

-Amigo, replicó el otro, parándose del todo; yo he cumplido lo convenido acudiendo á la cita; y mi intencion es volverme ahora al punto de donde he salido. Tengo escrúpulos acerca del asunto que sabes.

-¿De veras? repuso el hombre de la serpiente sonriéndose para si. Marchemos, pues, discutiendo, y si no logro convencerte te volverás. Hasta ahora estamos poco internados en la gó á pasar mas adelante. selva.

- Ya es demasiado! exclamó Brown, poniéndose en marcha maquinalmente. Jamás ha entrado mi padre en la selva con semejante objeto, ni tu padre tampoco. Nuestra familia ha sido una familia de gente honrada y de buenos cristianos desde el tiempo de los mártires. Y yo seré el primer Brown que haya penetrado por este sendero, y andado...

- Con tal compañía! ¿ no es eso lo que queriais añadir? dijo el viejo. ¡ Muy bien, Brown! He conocido vuestra familio puritana, y no es poco decir. He asistido á vuestro abuelo el Condestable cuando persiguió con el látigo en la mano azotando rudamente á la cuákera por las calles de Salem, y llevé á vuestro padre un tronco de pino resinoso encendido en mi propio

hogar, para quemar un pueblo indio en tiempo de la guerra del rey Felipe. Los dos fueron amigos mios, y hemos ido juntos muchas veces por este sendero, que volviamos á atravesar alegremente despues de media noche. Esta es la razon por la que deseo vuestra amistad.

-Siendo así, me estraño que nunca hayan dicho una palabra... ó por mejor decir, no me estraña, puesto que por la menor sospecha hubieran sido echados de la Nueva-Inglaterra. Nosotros so nos un pueblo que ora y hace buenas obras tambien; pero no nos entregamos á tales perversidades.

-Perversidad ó no, dijo el viajero del baston retorcido, yo tengo muchas relaciones en la Nueva-Inglaterra. Los diáconos de las iglesias han bebido el vino de la comunion conmigo; los elegidos de diversas ciudades me han h cho su presidente; en la cámara y el consejo, la mayoría sostiene con firmeza mis intereses... El gobierno mismo... pero esos son secretos de Estado.

-¿Es posible? gritó Brown, mirando con terror á su impasible cam rada. ¿ Pero qué me importan ni el gobernador ni el consejo? Ellos obran como mejor les parece, y no son modelos que debe seguir un simple trabajador como yo. Pero si fuera contigo, ¿cómo podria resistir la mirada del anciano ministro de Salem?...;Oh, su voz me haria temblar el domingo y el dia de la plática!

Hasta entonces habia escuchado el viajero con toda la gravedad conveniente; pero á este último argumento ya no pudo contenerse, y empezó á reirse tan estrepitosamente, que su baston se retorcia como él como por un movimiento simpático.

-¡ Ja, já, já! esclamó muchas veces, pero calmándose despues: continua, Brown, le dijo, solo te ruego que no me hagas morir de risa.

-¡Bueno! para acabar de una vez, dijo Brown un poco irritado, todavía queda mi mujer Fides; esto la destrozaria el corazon, y yo preferiria destrozar el mio mismo.

-En ese caso, amigo Brown, h z lo que te pareza. Por veinte viojas, semejantes á la que anda renqueando allá delante de nosotros, no querria yo causar el menor disgusto á Fides. Al mismo tiempo señalaba con el baston á una mujer, que

reconocia Brown por una dama muy piadosa y ejemplar, que le habia enseñado el catecismo en su infancia, y era todavía su consejero espiritual juntamente con el ministro y el diácono Gookin.

-Me sorprendo, dijo Brown, que la madre Cloyse se halle en tales parajes á estas horas. Pero con permiso vuestro, voy á rodear para dejar atrás á aquella buena cristiana; como no os conoce, podria preguntarme mañana con quién viajaba y adonde iba.

-¡Bien! hacedlo; yo seguiré el sendero.

El jóven entró, por consiguiente, en la espesura, teniendo cuidado de no perder de vista á su compañero, que seguia silencioso el camino hasta que llegó á algunos pasos de la vieja dama. Esta trotaba lo mejor que po lia, y con una rapidez singular atendida su edad, y al paso que andaba iba murmurando palabras indistintas; tal vez una oracion. El viajero levantó su baston, y con lo que parecia la cola de la serpiente tocó el cuello arrugado de la vieja.

-¡El diablo! gritó la piadosa dama.

-¿La madre Cloyse reconoce, pues, á su antiguo amigo? preguntó el viajero mirándola á la cara y apoyándose en su retorcido baston.

-¿Es Vd. mismo, señor?..-¡Oh! sí, ciertamente, bajo las facciones de mi compadre Brown, abuelo del actual vienaventurado... ¿Creerá Vd. que el cabo de mi escoba ha desaparecido de una manera singular? Yo sospecho que me lo ha rodado esa bruja de la madre Cory, y justamente cuando yo estaba untada de jugo de peregil, quinquefolio y acónito.

-Mezclado con harina pura y un poco de grasa de niño re-

cien nacido, dijo el fintasma del viejo Brown.

-A fé mia que reconoce Vd. bien la receta, esclamó la vieja dama reprimiendo la risa. Como decia, pues, estando preparada para la reunion, y no teniendo caballo que montar, resolví ir á pié, porque me han dicho que esta noche se celebra la recepcion de un joven seductor. Ahora, sirvase Vd. darme el brazo, y llegaremos mas pronto.

-No es posible, replicó su amigo. No puedo darle á Vd. mi

brazo, pero aqui tiene Vd. mi baston si lo quiere. A estas p labras, lo echó á los pies de la vieja, ó él quizá se animo, porque era una de las varas que su maestro habia prestado en otros tiempos á los magos esipcios. Pero el jóven Brown no pudo ser testigo de esto. La sorpresa le habia hecho levantar los ojos al cielo, y cuando los bajó no vió ya á la madre Cloyse, ni el basto i-serpiente; solo su compañero de viaje estupor. Solo el mal hibita en la tierra, y el pecado es una partido. lo aguardaba con un aire tan tranquilo como si no hubiera su-

cedido nada. - Esa vieja dama me ha enseñado el catecismo! dijo el jóven; y aquella frase era un libro entero, lleno de comentarios. Continuaron su camino. El viejo lo exhortaba á perseverar y á avivar el paso, h blando con tal habilidad, que los argumentos que le hacia á Brown le parecia á este que salian naturalmente de su propio corazon. Conforme iban andando, el viejo tronchó una rama de arce para que le sirviera de baston de camino, y se puso á quitarle las ramitas y las hojas humedecidas con el rocio de la noche. Y jcosa singular! conforme iban tocando sus de los las hojas, se secaban estas como si hubieran estado ocho dias espuestas al sol. Caminaban á buen paso, cuando de repente, en un barranco sombrío que atravesaa el sendero, Brown se sentó en un tronco de árbol, y se ne-

-Amigo, dijo con resolucion, lo he pensado sériamente, y no pasaré de aqui con el objeto que sabeis. ¿ Qué me importa que una viejezuela prefiera darse al diablo, cuando yo creia que marchaba por el camino que guia al cielo? ¿Es esa una razon para que yo la siga y abandone á mi querida Fides?

-Pronto cambiareis de opinion, replicó con calma su compañero. Descansad aquí un poco, y cuando esteis dispuesto para seguir el cam no tomad mi baston y él os ayudará »

Sin anadir una palabra mas, echó á Brown su baston de arce, y desapareció tan repentinamente como si se hubiera fundido en la oscuridad creciente. El jóven permaneció senque veria al ministro en su paseo matutino, arrostrando sereno las miradas del buen diácono Gookin. IY con qué pacífico en su paseo matutino, arrostrando sereno delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza del buen diácono Gookin. IY con qué pacífico en su paseo matutino, arrostrando sereno delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza del buen diácono Gookin. IY con qué pacífico en su paseo matutino, arrostrando sereno delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza del buen diácono Gookin. IY con qué pacífico en su paseo matutino, arrostrando sereno delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza del buen diácono Gookin. IY con qué pacífico en su paseo matutino de la conciencia con delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza del buen diácono Gookin. IY con qué pacífico en su paseo matutino, arrostrando sereno delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza de la conciencia con delante de él, vacilando entre los árboles, una claridad rojiza de la conciencia con dela conciencia las miradas del buen diácono Gookin. ¡Y con qué pacífico y semejante á aquellas llamas que á media noche se lanzan lú-

dulce sueño iba á dormir en los brazos de Fides aquella noche que iba á pasar de un modo tan culpable! En medio de estas relandables reflexiones, Brown sintió pisadas de caball buenas y laudables reflexiones, Brown sintió pisadas de caballos y tuvo por conveniente ocultarse en la selva para evitar toda pregunta acerca del proyecto criminal que lo habia llevado a aquellos sitios, y al cual habia renunciado con tanta satisfac-

Entretanto el ruido de las pisadas de los caballos se aproximaba. Brown oia tambien voces... dos grandes voces de ancianos. Caballos y ancianos pareció que pasaron por la senda á algunos pasos de distancia del escondite del jóven; pero sin duda á causa de la oscuridad profunda que allí reinaba, no pudo ver ni á los viajeros ni á sus cabalgaduras. Aunque rozasen las ramas que pendian sobre el sendero, no pudo verlos interceptar ni un solo instante la débil claridad que proyectaba la estrecha banda de cielo bajo la cual debian haber pasado; Brown se tendia á lo largo unas veces y se levantaba otras, separando el follaje y alargando la cabeza, sin distinguir la mas ligera sombra Esto le disgustaba tanto mas cuanto que habia reconocido las voces del ministro y del diácono Gookin hablando tranquilamente juntos como tenian por costumbre cuando se dirigian á celebrar órdenes ú otras reuniones eclesiásticas. Mientras que estaban aun bastante inmediatos para ser oidos, uno de los ginetes paró para cortar una varita.

-Si vo debiera elegir, señor, dijo la voz que semejaba á la del diácono, preferiria faltar á una comida de órdenes antes que à la reunion de esta noche. Dicen que habrá cofrades de Falmouth y mas lejos, con otros del Connecticut y de Rhode-Island, como tambien muchos powows indios que saben casi tantas diablerias como los mas hábiles de entre nosotros. Hay además la recepcion de una jóven hermosa.

-¡Qué buena fortuna, diácono Gookin! replicó la vez solemne del anciano ministro. Pero piquemos espuela, 6 llegaremos tarde. Y ya sabeis que no se puede comenzar sin que yo esté presente.

Las herraduras de los caballos resonaron de nuevo, y las voces que decian cosas tan estrañas se perdieron en la inmensa selva, en que nunca se habia reunido ninguna comunidad de cristianos, en que jamás ningun cristiano habia dirigido al cielo una oración so itaria. ¿Adónde, pues, podian ir aquellos santos personajes por aquel desierto gentílico? El jóven Brown se apoyó en el tronco de un árbol para no caer al suelo, abrumado bajo el peso de las incertidumbres que oprimian su corazon. Levantó los ojos temiendo casi el no ver el cielo sobre su cabeza; pero la bóveda azul estaba allí; las estrellas centelleaban en el firmamento.

-; Con el cielo allá arriba, y Fides aquí abajo, resistiré al demonio! esclamó Brown.

Mientras que Brown tenia los ojos vueltos al cielo, y las manos estendidas en actitud suplicante, á pesar de que no hacia viento alguno, una nube cruzó rápidamente el zenit, y cubrió las estrellas centelleantes. El cielo estaba por todas partes claro, escepto encima de la cabeza del jóven, por do ide se deslizaba esta negra nube en direccion del Norte. De repente se oyó en los aires un ruido confuso de voces como si salieran de entre la nube. Brown llegó à creer que hasta reconocia las de algunos de sus conciudadanos, hombres y mujeres, piadosos é impios, que habia encontrado en la mesa santa ó que habia visto bebiendo y cantando en la taberna. Pero estas voces eran tan poco distintas, que un momento despues comenzaba á dudar si habia oido mas murmullo que el de la antigua selva, aunque no movia su follaje la menor ráfaga de viento. En seguida pareció que se juntaban aquellos sonidos familiares que habia oido todos los dias en Salem, pero nunca de noche saliendo de una nube. Habia entre otras una voz de mujer jóven que se lamenta con quejido dudoso, y que implora un favor que quizas sentiria consequir. Y toda la invisible multitud, santos y pecadores, parecia que la escitaban á venir.

-¡ Fides! esclamó Brown con voz llena de angustia y desesperacion; y los ecos del bosque se burlaron de él repitiendo: Fides, Fides! como si gentes esparcidas por el desierto la buscaran por todas partes.

En tanto que este llamamiento de dolor, de rabia y de terror quebran aba el silencio de la noche, el desdichado marido contenia su aliento aguardando una respuesta. Oyó un grito perdido al punto entre un ruidoso murmu lo de voz, que se convirtió en lejanas risotadas cuando desapareció la nube, dejando el cielo puro y sereno sobre la cabeza de Brown. Pero alguna cosa bajó haciendo ligeros remolinos en los aires, y vino à pararse en las ramas de un árbol. El jóven se apoderó de ella. Era una cinta de color de rosa.

— Mi Fides ha partido! esclamó despues de un instante de labra vana. ¡A tí, demonio, solo á tí te pertenece el mundo!

Desesperado y riendo á carcajadas, Brown cogió su baston y se puso en camino con tal paso, que mas que andar y correr parecia que volaba. La senda era cada vez mas triste, confusa, salvaje. Concluyó por borrarse del todo, dejando á nuestro amigo en el corazon del sombrío desierto, en el cual continuo penetra do conducido por el instinto que impele al hombre há-

Toda la selva estaba llena de ruidos espantosos; los árboles cia el mal. crujian, las bestias feroces ahullaban, y los indios gritaban; tan pronto el viento sona la como la campana de una iglesia distante, fan pronto recordo semete, tan pronto mugia alrededor del viajero con un ruido semejante al de la naturaleza entera burlándose de él. Pero él mismo era el principal horror de esta escena, y no le asustaban los otros horrores

-¡Ah, ah, ah! rugia Brown, cuando el viento se burlaba de otros horrores. él. ¡Veremos quién se rie mas fuerte! No penseis en asustarme con todas vuestras brujerias. ¡Vengan hechiceros, magos, powows indios! ¡que venga el mismo diablo: aquí estoy yo,

Brown! Tan poco miedo os tengo como vosotros a mi! Lo cierto es que en toda aquella inmensa selva habitada no podia haber nada mas horrible que la figura de Brown. Cruza-ba por entre los pinas horrible que la figura de Brown. con gestos ba por entre los pinos negros, blandiendo su baston con gestos frenéticos frenéticos, ya cediendo á la inspiracion de alguna horrible blasfemia, ya solta do tales carcajadas que los ecos de la sel-va, repitiéndolos, alando tales carcajadas que los ecos de otros va, repitiéndolos alrededor suyo, parecian las voces de otros tantos demonios. El di blo suyo, parecian las voces de protantos demonios. El diablo es menos repugnante bajo su propia forma que cuando se apodera del corazon del hombre.

El endemoniado prosiguió su carrera hasta que apercibió delante de Al vicile de la vicile d

(1) Literalmente «viejo Mediodía.»

subremente hácia el cielo, de enmedio de innumerables tron-

cos de árboles cortados en un desmonte.

petúvose entonces en un momento de calma de la tempespeta de la tempes-tad que lo habia impelido hasta allí, y oyó rodar solemnemente and que lo la de lo que parecia un himno cantado por muchas voces. El conocia aquel canto, porque era unitado por que mas se usaban en el templo de Salem. La estrofa gravemente, y lué seguida de un coro, no de voces pumanas, sino de todos los ruidos del sombrío desierto tronanhumanas, de la confine de la c do con tel grito que el mismo no oyó, porque se habia confundido con el grito del de-

En un intervalo de silencio, se avanzó con lentitud y sin mido hasta que hallaron sus ojos el foco de la luz. A uno de los estremos de una especie de claraboya cercada por la selva como de un sombrio muro, se destacaba una roca, á la que la naturaleza le habia dado la tosca semejanza de un púlpito ó un altar, y como en el templo, para la oracion de la noche, cuatro pinos ardiendo por la cima é intactos por los troncos, estaban colocados en los cuatro ángulos. La masa en follaje que dominaba la roca estaba ardiendo, y el incendio derramaba sobre la daraboya una claridad lantástica. A medida que las llamas crecian 6 menguaban, una numerosa congregacion aparecia 6 se ocultaba en la sombra para reaparecer de nuevo y poblar súbitamente los rincones del bosque.

-Grave sociedad, toda vestida de negro! dijo Brown. y así era verdad. En aquella multitud alternativamente envuelta entre tinieblas ó iluminada habia personas que podian verse al dia siguiente en el consejo provincial, y otras que en los dias festivos desde los púlpitos sagrados miraban devotamente al cielo y á los bancos guarnecidos de fieles. Algunos pretenden haber visto allí la esposa del gobernador. Por lo menos habia señoras que esta conocia muy bien, mujeres de honrados maridos, una multitud de viudas y solteronas que temian ser espiadas por sus madres. Tal vez la claridad repentina que sucedió á la escuridad deslumbró á Brown, pero el hecho es que reconoció á una veintena de miembros de Salem, los mas notables por su santidad.

(Se continuará.)

TIPOS ORIGINALES DE MADRID.

EL AGUADOR.

El aguador: hé aquí uno de los tipos mas originales que se conocen en la coronada villa, donde todo lo que llega se mezda, se amalgama, se transforma y pierde en fin su primitivo carácter. El aguador de hoy es el aguador de hace cien años: mas mismas costumbres, un mismo carácter, un mismo traje; nada en él ha variado. La civilizacion invadió mas ó menos todas las clases de la sociedad; para él ha pasado tan desapercibido como si viviese a slado en una region inaccesible á los adelantos del siglo. Si existe el estatuquo en las cosas humanas, en ninguna parte se hallará mas perfecto que entre los náyades masculinos de las fuentes de Madrid.

Pero si mi héroe os inspira queridos lectores, alguna curiosidad; si deseais conocerle y estudiarle de cerca y compararle con el ligero y tosco bosquejo que trato de poner ante vuestros ojos; si alguna de mis lectoras hembras, como diria un paisano de sus paisanas á quien yo conozco perfectamente y conocereis muchos de vosotros tambien, se enamorase del original por el retrato y quisiese aprisionarle en la red de sus encantos, es indispensable que os trasladeis á la corte, cosa muy hacedera habiendo tantos y tan buenos caminos de hierro en España, porque fuera de la corte perderias el tiempo en buscarle.

Preciso seria que me estendiese demasiado si hubiese de lacer un retrato perfecto y acabado de este personaje tan importante é indispensable en la villa de Madrid, y que atiende á una de nuestras primeras y mas urgentes necesidades; pero en obsequio á la brevedad me contentaré con marcar ligera-

mente los rasgos principales de su fisonemía. Algunos escritores de costumbres, que se precian de conocer la historia natural mejor que Cuvier y que Buffon, han asegurado con todo el aplomo de su carácter que el aguador es un animal vípedo de género español y de la familia gallega. En cuanto á las dos primeras circunstancias transigiremos por no meternos en cuestiones; pero respecto á la tercera no podemos bacer lomismo: el aguador es asturiano por todos sus cuatro coslados, y el que diga otra cosa no sabe lo que se dice. Al deshacer esta equivocacion no llevo mas objeto que dar á cada uno lo que

es suyo y á mis lectores la verdad. El antiguo principado de Asturias, fertil y abundante en todos los artículos de primera necesidad, pero sin otro germen de riqueza que su agricultura, sus minas de carbon de piedra y su escaso comercio de cabotaje, y encerrando una poblacion numerosa, no puede en manera alguna dar ocupacion a todos sus hijas: de aquí esa multitud de asturianos que se hallan diseminados por toda España y sus posesiones de Ultramar, entre los cuales se cuentan los aguadores. Los concejos de Salas, Tineo, Cangas de Tineo, Villaviciosa, Infiesto, Onis y Cangas de Onís, son regularmente los que pagan la mayor parte de esta contribucion de sangre á la villa coronada, sin que trate yo de asegurar con esto que deje de haber alguno del resto de la provincia.

El aguador nace por lo mismo en las montañas de Astúrias, Pasa sus primeros años entregado á las faenas del campo. Cuando se siente con la robustez y aptitud necesarias para busdrie la vida, abandona contento sus hogares y se dirige á Madrid: no todos los aguadores salen de su casa paterna con inlencion de serlo, pero es lo mas general.

Así que llega á la capital del reino se introduce como puede entre algunos de sus paisanos y vecinos que llevan una fuente, y bien sirviéndoles de criado, bien desempeñando interinamente las plazas de los que van de cuando en cuando á visitar al país sus familias, reune á fuerza de trabajo y economias un Capitalillo regular y trata entonces de comprar la plaza de algun compañero que se jubila, y la paga bastante cara.

El precio de estas plazas varía segun la fuente y el número de parroquianos; pero puede señalarse como término medio el de veinticinco ó treinta onzas, debiendo advertir que con la plaza se compran tambien las cubas y otros útiles que le son frio l'acompaña, y yo, bien puedes creeme, tenia sobradu rezca.

anejos, con mas el ajuar de casa, compuesto generalmente de una silia de Vitoria y una cama con jergon, cholchon, dos mantas y un cabezal: para que un aguador tenga sábanas es preciso que la suerte se haya mostrado con él demasiado propicia y que las gastase en su casa antes de emprender el oficio: algunos suelen suprimir tambien el colchon como prenda innecesaria, ó cuando menos supérflua.

Compra tambien el aguador al mismo tiempo el derecho de entrar y salir en las casas de los parroquianos de su antecesor á las horas en que mejor le place: de noche, de dia, por la manana, por la tarde, jamás halla cerrada la puerta, y fuera en vano reconvenirle ni señalarle hora fija para su servicio, porque en esta parte es el aguador el hombre mas independiente del mundo.

El aguador es parco, sencillo, servicial y sobre todo el tipo de la honradez, sin cuya indispensable circunstancia sus mismos camaradas le obligarian á retirarse del servicio. Los habitantes de la corte tienen en él tal confianza que nada se les cierra en las casas á que conducen el agua. La mayor parte de mis lectores recordarán ó habrán oido referir al menos que hace algunos años quiso un corregider, cuyo nombre no viene al caso, colocar, y colocó, en las fuentes aguadores de otras provincias; pero los habitantes de Madrid cerraron sus puertas á los nuevos afiliados, cuyo proceder no habian esperimentado auu, y los descendientes de Pelayo volvieron á recobrar de nuevo sus esclusivos derechos en brazos de su proverbial honradez.

Como consecuencia de esta inapreciable cualidad y á causa de la escandalosa desmoralizacion á que llegó por desgracia el servicio doméstico, el aguador hace la compra matutina para muchos de sus parroquianos, y puede asegurarse, sin temor de ser desmentido, que en ella no saca para su bolsillo un solo maravedí; antes por el contrario cuando alguno de los artículos le parece mas caro que de costumbre, se llega cabizbajo á la senora y antes de darla la cuenta. Tien que perdoname, le dice jugando con la montera y sin apartar la vista del suelo, porque les judies hanme costado á diez cuartos: por mas que pedriqué al diablu de la muyer non pude sacailes una blanca menos: elles, ye verdá que son buenes y tiernes como el agua. - Si la dar á la conversacion un giro muy distinto y como nada de la senora se sonrie, bueno; pero si él conoce que efectivamente le parecieron caras ó trasluce en ella alguna duda sobre su pureza é integridad en la compra, no piensa en todo el dia mas que en sus judías, y esto basta para causarle una pesadumbre dificil de pintar.

Para que puedan mis lectores apreciar con exactitud la fidelidad y sencillez de estos descendientes de Pelayo, voy á trasladar aquí literalmente la conversacion habida entre un aguador y un paisano amigo suyo, que acababa de llegar del país, al encontrarse por primera vez en la plazuela del Rastro en donde compraba el primero las provisiones para varios de sus parroquianos.

Debo advertir ante todo á mis lectores que los dos asturianos conversaban en el dialecto puro de su país, y que yo en obsequio suyo habré de traducir en parte al castellano, conservando sin embargo algunas de sus palabras mas inteligibles, y sobre todo el giro particular de sus frases, como circunstancia indispensable para no alterar la naturalidad y la sencillez de su lenguaje.

Despues de los saludos y preguntas de ordenanza, le dijo al aguador el paisano:

-Y que tal ¿ qué tal te vá por estes tierres, amigu Xuan? Apuesto á que tienes en la ucha algunes medalles guardades pa cuando vuelvas á la tierra.

-Asegurote, Pachin, que ye mas el ruidu que les nueces. Piensen por allá que nosotros topamos el dineru sembradu pe les calles como la cebera nes quintanes, y non ye así como hay Dios: mucho trabayar dia y noche, y pa ver reunida una onza pasamos la pena negra. Si he de decite la verdá como si fuese á morime, en seis años que llevo d'oficiu non pude muy cabales: bien puedes creeme.

-Y la compra ¿non dexa alguna cosa? le preguntó aquel

dirigiendo malíciosamente la vista al cesto de las provisiones. -Non me fables por Dios de eses coses, contestó el aguador como avergonzado de la interpelacion de su vecino. Tú y yo somos amig s d'antaño y he de contate po lo mismo un casu que me sucedió á poco de venir de la tierra, si tienes la bonda d'acompañame.

El paisano hizo una señal afirmativa y emprendieron su camino, espresandose aquel en estos términos ó en otros muy parecidos.

que como tú sabes, seria un rapaz muy completu si non fuera tan agarradu y miserable; non me daba otru salariu que la comida, y esta tan escasa q'apenes tenia pa un diente: xúrote, Pachin, p'el Cristu de Candás q'andaba de contino medio esfamiau y que casi non podia co la cuba.

Una madrugada fuí á la compra pa un parroquianu-acuérdome como si pasase agora mismo-la noche antes non habia sean callan á su aproximacion, porque no hay para ellos coco entrado un triste consuelu pe la mió boca y eso que non yantara mas que una cebolla con un zoquetin de pan q'apenes llegaria vará el aguador en la cuba, y esto surtirá mejor efecto que si le á tres onces : tenia les tripes tan vacies como les flautes del atracaseis de confites. muérganu de la catedral d'Uviedo.-

Aquí se detuvo el aguador como si el recuerdo de sus tripas vacias le molestase aun, y prosiguió despues de exhalar un

hondo suspiro. - Habienme costado aquel dia les viandes cuatro cuartos menos que les otres mañanes. El frio que corria era muy grande y salario y nada le dais para su manutencion, habeis de pasarle, pocu el abrigu que la ropa me prestaba, y el mió estomagu estaba casi por un filu: asegurote, paisanu, que daba diente con una cuba, y esta será de las mas chicas, y á veces no muy llena. diente. Cuando ya tornaba co la compra en paz y en gracia de Dios, deparóseme por delante una muyer que vendia pan y aguardiente; cuantos iven y venien parábense á tomar al i la parva, y yo, confieso mi pecadu, pareme tamien sin querer y los gueyos se me iven tras cada vasu que bebien. Aquella mesa tan provista habiala puesto allí el dianu pa tentame.-

Al llegar aquí interrumpió de nuevo su relato; sacó de la montera un pañuelo; limpió el sudor que de su frente caia; acercóse cuanto pudo á su compañero, y despues de mirar en torno suyo y cerciorádose de que ningun imprudente les escu-

-La fame ye negra, amigu Pachin; muy negra, y mas si el ros de que no la dirá una palabra que á palabra de amor se paá referir:

d'una y otru. Hallabame en frente d'aquella muyer, sin atreveme á dar un pasu hácia tras ni hácia delante, y por mas que miraba y remiraba les faltriqueres, ni un triste uchau segovianu parcia; pero acordeme de prento que les viandes me habien costado barates: miré pal cestu; vi por mi mal los cuatro cuartos, y sin podelo remediar tornárense los miós güeyos hácia la maldita mesiquina y di un sospiru muy grande, y tras el sospiru un esperezu en que los brazos me crecieron una cuarta: desde estoncies ya non pude conteneme. Acerqueme á la muyer; echôme un vasu bien lienu; bebilu d'un sorbu; cogi despues un panecillu, diy los cuatro cuartos y marcheme.

-¿Y supo l'ama que l'habies robado? -Non lo supo por estoncies, pero escucha: á los pocos dias lui à confi same, y al llegar al sétimu tuve que contaile tode al cura, y rineme muy de firme, y mandome que restituyese les cuartos. ¡ Considera tú les angusties que yo pasaria antes de dailos al ama! Fuí á so casa venti veces y salime otres tantes sin deciy una palabra, porque era por demás la mió vergüencia.

- Pero la salvacion de tu alma...

-Eso mismo decia yo en mis adentros: la salvacion del alma ye antes que todo, y probe de mí si acierto á morime sin facer antes la restitucion á mi ama. Un dia q'iba tamien co la compra, llevôme el Señor del cielo por delante de San Millan cuando tocaben a misa, y diome ganes d'entrar. Acababa de salir un cura, arrodilléme, oí la misa con mucha la devocion, y pedí al Señor de todes veres me quitase la vergüencia, y Dios debió d'escuchar los miós ruegos, porque salí de la iglesia muy contentu y fuime derechu á casa, adonde llegué d'un saltu: el ama m'abrió la puerta, que todo lo dispuso asi el d'arriba pa que yo saliese de pecadu mortal. Non fué mas vela que contay el casu medio llorando, y ella, que ye una señora muy santa, en ve de renime, metió la mano na faltriquera y alargome un par de riales, y dixome tantes de les alabancies por aquella acion, que corrieron pe la mió cara llágrimes tan gordes como güevos de palomba: estoncies lloraba de tenrura y non de pena, que maldita la que tenia. ¡Dios me libre de volver á sisar na mió vida una sola blanca!-

Aquí llegaba mi héroe cuando un nuevo personaje llegó á que despues hablaron interesa á mis lectores, haré aqui puntoredondo y continuaré como pueda mi interrumpido trabajo.

El aguador alquila para vivir un cuarto modesto, y que consta por lo regular de una sola pieza, en la cual se reunen á dormir de di z á doce compañeros: no hay allí mas enséres que las camas tendidas por el suelo cual si fuese la cuadra de un presidio. El fuego jamás se enciende en aquella estrecha morada, porque el aguador no hace comida para sí: las provisiones de sus amos son sus provisiones y acontece muchas veces que si la criada de algun parroquiano gasta mas agua de la que fuera menester le guarda los mejores platos para obligarle con esto á que de cuando en cuando la traiga una cuba gratis.

El aguador no gasta en su manutencion una peseta por semana. Aprovecha todos los sobrantes de las casas en que sirve: todos los alimentos son buenos y sabrosos para él con tal que vengan de otra parte que de su bolsillo, y ya esté frio ya caliente todo lo engulle sin reparo. Cuando el sobrante es tal que no puede depositarlo de una vez en su estómago lo lleva como puede á su vivienda y allí lo come cuando mejor le parece. Si fuma, lo primero que encarga á las criadas es el cuidado de recoger para él las puntas de cigarro que sus amos tiran al suelo.

El traje del aguador es siempre uno mismo: que haya frio que haya caior vereisle vestido de un mismo modo: una montera de paño al estilo de su país, una chaqueta de paño pardo y ordinario hasta mas no poder, un chaleco por lo regular encarnado, una camiseta de bayeta encarnada ó amarilla, unos pantalones de igual calidad que la chaqueta y unos zapatos cuyas suelas, de media pulgada por lo menos de espesor, están claveteadas desde el talon á la punta, forman el total de su ver xuntes mas que diez onces y media y estes non del todo | atavio: ni una prenda mas ni una menos en ninguna estacion del año.

Madrugador por escelencia se levanta en todos tiempos con la aurora y da principio á su tarea antes que aparezca el sol en el horizonte: es la primera visita que reciben en sus casas los habitentes de la villa coronada. Antes que por el Diario se saben por él los acontecimientos mas notables de la corte: él dice si el dia está bueno ó malo ó con apariencias de tal, si la policíahizo prisiones, si las guardias se doblaron, si hubo rondas, patrullas ó retenes por la noche, si hay grupos por las calles, si el precio del pan ha subido, con todas las demás noticias palpitantes que puedan estar á sus alcances: esto, caso de que -Estaba yo estoncies de criadu d'Antonin el de la portiella, | se le pregunte; porque si no entra y sale veinte veces en casa de todos sus parroquianos sin hablar una palabra.

La llegada del aguador se anuncia por su marcha acompasada y el ruido atroz que forman sus zapatos, de modo que antes que suba el primer escalon nadie ignora en la casa la visita que les espera: de aquí el llamarle generalmente por ironia el maestro de baile. Los niños por impertinentes que mas temible: decidle á un chiquillo cuando llora que se lo lle-

Si bien económico hasta la ruindad y sumamente interesado, no deja por esto el aguador de ser agradecido. Pagadle puntualmente, dadle á menudo los restos de vuestra mesa y tendreisle servi ial á todas horas, y las cubas mayores que tenga serán para vosotro». Si por el contrario andais morosos con el sobre todo un verano, tres 6 cuatro recados antes que os lleve

Cuando un parroquiano le debe mas de lo que fuera menester, finge un viajecito á su tierra, y con tal espediente se presenta muy sumiso montera en mano á pedir como por favor lo que les pertenece de derecho: esta táctica produce por lo general esce entes resultados. Aguadores conozco yo que pasaron diez veces el puerto de Pajarcs sin haberse ausentado de Madrid

un solo dia. El aguador es el ciudadano mas pacífico de la corte; jamás riñe, ni aun de broma, sino con sus compañeros de oficio, y estas contiendas no han menester jamás de la justicia para termichaba, le dijo en voz baja como si se avergonzase de lo que iba | narse. Con las mujeres es comedido en demasía: bien podeis. tener en vuestra casa una criada lindísima, encantadora, segu-

2009 Ministerio de Cultura

aguador no busca mujer sino en su tierra y allí para es-

A fuerza de la mas rigurosa economía reune en algunos años de afanes y trabajo unas cuantas onzas; vende su plaza en mas o menos de 10 que le costó, segun el aumento ó disminucion de los parroquianos; se despide para siempre de Madrid, de las cubas y de su pobre caramanchon, y sale para su tierra lleno de júbilo. A los pocos meses de su llegada se arroja por lo general en los brazos de Himeneo; emplea sus ahorros y el pequeño dote de su esposa en comprar algunas tierras que, unidas á otras que toma en arrendamiento, cultiva por sí mismo, despues de proveerse de una ó dos yuntas de bueyes y de todos los aperos precisos en la labranza, y termina por fin felizmente su afanosa existencia en el seno de su familia.

Antes de terminar esta ligera reseña deber mio es y muy sagrado hacer mencion del importantísimo servicio que prestan los aguadores á la capital del reino en los casos de incendio.

Apenas las campanas anuncian á los habitantes de la villa

coronada que un edificio cualquiera está siendo presa de las llamas, cuando de todas las fuentes á la vez salen como por encanto innumerables aguadores que se disputan á porfia la gloria de llegar antes al sitio de la catástrofe, y cuyo auxilio suele ser en ocasiones tan oportuno, que bastan ellos solos á cortar sus brios al elemento destructor ahogándole en el mar de agua que trasportaron sobre sus hombros. Si la necesidad hace necesario el uso de las bombas, ni un solo instante carecen estas de alimento por descuido de aquellos.

Y este servicio que forma, digámoslo así, un censo con que sus plazas están gravadas, lo prestan con el mayor placer; porque si bien hay algunos que se ocultan y disfrazan para eximirse de cargo tan onerosa, jamás lo hacen sino despues de pasado el mayor peligro y en el caso únicamente de que la duración del fuego se prolongue demasiado, y aun entonces con anuencia y beneplácito de sus compañeros y por razones que todos ellos consideran atendibles.

B. MENENDEZ.



Alegoria del mes de noviembre.

EL MES DE NOVIEMBRE.

Fuelle incansable y eterno
Este mes, si no me engaño,
Muestra en su cara de invierno
Lo que hay mas triste en el año.
Sopla en el campo y la córte
Viento del Sud y del Norte;
Y aunque noviembre nefando
Pasa la vida soplando,
En mi tierra dicen que es
Dichoso mes,
Porque entra con Todos-Santos

Hay quien el proverbio niega,
Que bien le pueden negar
El que pierde cuanto juega
Y el que pierde sin jugar.
Mas para equel que sus ócios
Dedique á buenos negocios
Que el lucro al trabajo igualen,
Quiero decir, si no salen
Sus cálculos al revés,

Y acaba con San Andrés.

Dichoso mes El que entra con Todos-Santos Y acaba con san Andrés.

A pesar de lo que escribo,
Para el pensador profundo,
Como todo es relativo,
No hay bien ni mal en el mundo.
Así, aunque malo noviembre,
Y aun mas malo que setiembre
Para quien duerme á la luna,
Es para el que hace fortuna,
Si no la pierde despues,

Dichoso mes El que entra con Todos-Santos Y acaba con san Andrés.

Y nadie á broma lo tome,
Porque es verdad si no chiste,
Que para aquel que no come
Aun el mes de mayo es triste.
Mas para el hombre que tiene
Cuanto á la vida conviene,
Salud, bienes ¡friolera!
Y una ninfa que le quiera
Con noble desinterés,
Dichoso mes

El que entra con Todos-Santos Y acaba con san Andrés.

Para el que trata con suegra, Lleva una manta de palos O sufre la pena negra,
Todos los meses son malos.
Mas para el hombre soltero
Que se encuentra en candelero
Y es afortunado amante
Y además tiene abundante
Papel del cinco y del tres,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos

Y acaba con san Andrés.

Mal mes noviembre parece
Cuando zumba el aquilon,
Para el triste que carece
De camisa y de carbon.
Mas para aquel que recrea
Su vista en la chimenea
Y anda en coche acurrucado
Y está además abrigado
De la cabeza á los piés,
Dichoso mes
El que entra con Todos Santos
Y acaba con san Andrés.

Carga mucho en ocasiones,
Lo confieso aunque me rio,
Las tremendas precauciones
Que hay que tomar contra el frio.
Mas con tal de andar á gusto,
Aunque el hombre cause susto,
Forrado con paño y cuero,
Y ni aun se quite el sombrero,
Pecando de descortés,
Dichoso mes

El que entra con Todos-Santos Y acaba con san Andrés.

Noviembre por mil razones
Es muy mal mes en España
Si facciones y ladrones
Se lanzan á la montaña.
Mas si no abundan los pillos,
Y sosiegan los bolsillos
Libres de gente garduña
Y no entran en Cataluña
Las bandas de matinés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con san Andrés.

Pero aunque atroz indigencia Estienda suerte tan dura A Castilla y á Valencia, La Mancha ó Estremadura; En Madrid dice la gente, Apurando alegremente Merengues y caramelos Con ojuelas y buñuelos Y el tintillo aragonés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos
Y acaba con san Andrés.

Que este mes la vida acorta
Demostrar no es necesario,
Pues la presencia soporta
Del signo de Sagitario.
Mas aunque á nuestro pellejo
Su segur aseste el viejo,
Mostrando al orbe afligido
Que ya el tiempo ha fenecido
Del árbol y de la miés,
Dichoso mes
El que entra con Todos-Santos

Y acaba con san Andrés.

Pero cansaros temiendo
Aquí mi letrilla acaba
Que ha ido creciendo, creciendo,
Mas de lo que yo pensaba.
Y puesto ; mala polilla!
Que es ya larga esta letrilla,
Diré para concluir,
Ou, s'il vous plait, pour finir,
Como dicen en francés,
Dichoso mes

El que entra con Todos-Santos Y acaba con san Andrés.

J. M. VILLERGAS.

EL BARATERO.

Al que me gruña le mato
Que yo compré la baraja;
¿Está osté?
Ya desnudé mi navaja;
Largue el coscon y el novato
Su parné,
Porque yo cobro el barato
En las chapas y el cané.

Tiemblan sargentos y cabos
Cuando me pongo furioso:
¿Está csté?
Donde yo campo y yo toso
No hay ternejales, no hay bravos,
¡Chachipé!
Porque yo cobro los chavos
En las chapas y el cané.

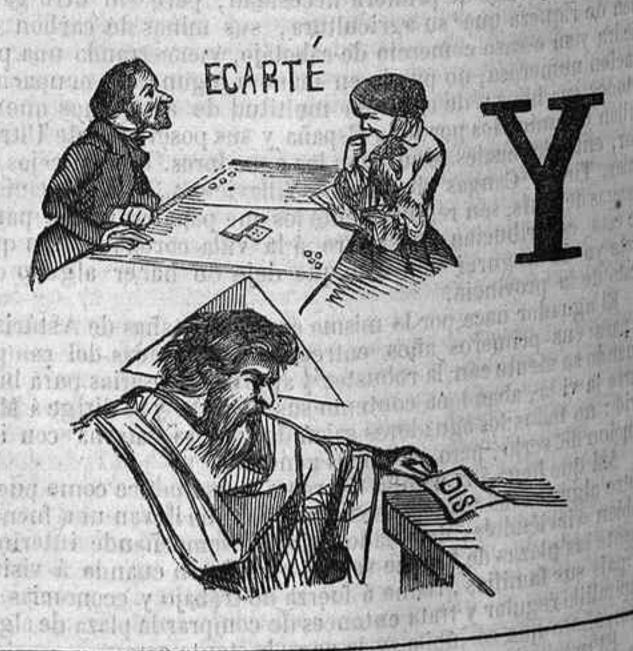
A naide temo ni envidio;
Soy mu feliz y mu crudo,
¿Está osté?
Y si la ley del embudo
Me echa mañana á presidio,
Yo sabré
Cobrar en Ceuta el susidio
De las chapas y el cané.

Rico trujan y buen trago...
Tengo una vida de obispo!
Está osté?
Mi voluntad satisfago
Y á costa ajena me achispo;
Y por qué?
Porque yo cobro y no pago
En las chapas y el cané.

Asi camelo y recluto
El corazon de mi moza:
¿Está osté?
Y aunque ha peinado coroza,
Seré su rey ausoluto;
¡Lo seré!
Mientras me paguen tributo
En las chapas y el cané.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

JEROGLIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.